

BOLETIN

DE LA

Sociedad Española de Excusiones
y de la Sección Excursionista de la Facultad
de Filosofía y Letras

ARTE - ARQUEOLOGIA - HISTORIA

Año XLIII. — Tercer trimestre

MADRID — Septiembre de 1935

TRES TABLAS VALENCIANAS

Continuando la labor que hace tiempo me impuse, de ir exclaustrando bellezas en clausura, presento algunas particulares. En primer término un panel muy vistoso de hacia 1400, que recientemente cambió de dueño en Madrid. Se ha pretendido conectarlo con Lorenzo Zaragoza, pero el retablo de Jérica, documentado (1395) por el Sr. Pérez Martín desautoriza esa conexión.

La clarividencia de Mr. Post apuntó cierta semejanza con una Madonna lactante de la Catedral de Valencia. En efecto, el colorido es de gran afinidad, como acaece a la música del pliegue de ropajes. Son del mismo arte y estilo, pero creo que puede más concretamente atribuirse al taller del «Maestro de Albentosa» que probablemente resultará ser el propio Nicolau o uno de sus mejores e inmediatos discípulos, artista distinguidísimo.

Aboga esta mi convicción, el ver muchas cabecitas de ángeles, fielmente reproducidas con idéntica factura, entre los que rodean a la titular del espléndido retablo de aquella iglesia parroquial, de la provincia de Teruel. Hay bastante paridad en la manera de modelar, pliegue de paños, peleteado, características morellianas, burilado del oro y pormenores, para persuadir de que son fraternas.

Sucede algo parejo con el retablo de los Siete Gozos que, don Ramón Aras Jáuregui, traspasó al Museo de Bilbao. Este, mucho más fino, pero se halla libre del maquillaje de repintes que pesa sobre la tabla en cuestión. Sin embargo, no la desfiguran hasta el punto de penumbrar su nexo, revelando son obras mellizas. Tanto; que sin la discrepancia de medidas (144 x 91) casi podría tenerse por el tablero central que falta en aquél.

Representa la «Coronación de Nuestra Señora» por la Santísima Trinidad. Es el epílogo de su glorioso paso por la tierra, donde según la especulación mística, no terminó el gran poema mariano; tuvo por continuación una sublime festividad en el magno Empíreo, sin limitación de tiempo, entre cánticos de innumerables coros angélicos. Viene a ser su Triunfo, premiado con el filial obsequio de la corona impuesta por la mano del mismo Dios, aclamándola según el «*Speculum B. Mariae Virginae*» (111-4): «Emperatriz del cielo, de la tierra y de los abismos, de los ángeles y de los demonios». Recuérdanse las palabras del Salmista (XX-4) y numerosos textos de la Mariología Medieval.

Resulta curioso ver, cómo quizá para expresar la consubstancialidad de las tres personas divinas, apoya el Paráclito sus alas de paloma—que con el pico sostiene uno de los espigones—en la boca del Padre y del Hijo. Hace pensar, que tal vez fué una ingenua forma gráfica de aludir a su procesión de ambos, por vía de expiración, según el sentir teológico ya definido en el IV Concilio Lateranense.

Con arreglo a un pasaje del Apocalipsis (IV-2) muy anclado en nuestra pintura gótica, descansan sobre el Iris, que circunda el trono del Altísimo. Menos María, cuya figura juvenil—como exenta del ultraje de los años—está de rodillas, con igual humilde actitud que cuando el día de la Encarnación, se denominó a sí misma solamente «*Ancilla Domini*».

La composición parece presentir un tema iconístico, al que más de una vez prestará su trepa: el de la Inmaculada. No puede negarse que hay entre ambos cierta espiritual tangencia, bien vista por Broussolle. Sin duda, estas representaciones, al par igual que las de la «*Assunta*» en carne inmortal, con arreglo a la tradición eclesiástica—estudiada por Mr. Javier en «*L'Assomption corporelle de la Mère de Dieu, dans le dogme catholique*» (París 1926)—elevándose majestuosa entre nutrido cortejo de «*Aves del cielo*» pueden considerarse como uno de los más elocuentes y precoces testimonios, del privilegio, que preveyendo la maternidad divina, fué concedido a María, eximiendo su incorrupto cuerpo virginal, de la condición perecedera, inherente al pecado de origen.

Recordemos cómo una Asunción—entre sarcos—de Piero di Cossimo en los Oficios (Florencia) es conocida por la Concepción y sin salir de Valencia, en la iglesia de la Compañía, existe una Purísima, de Juanes, que no faltó quien discutiera si era una Coronación, lo cual advirtió el Sr. Tormo en su inolvidable monografía: «La Inmaculada en el Arte Español». Que frecuentemente se interpretó así, fusionando Asunción, Coronación e Inmaculada incluyendo hasta la evocación de «tota pulchra ut luna» en acordancia con el postulado apocalíptico (Cap. XII), lo demuestran muchos ejemplos, de los que bastará citar: el panel hispano-flamenco, legado Castro al Museo del Prado; el retablo mayor de la iglesia de Santa María del Castillo, en Fromista (Palencia); la central del tríptico del Museo de Munich, comentado por Mayer, con motivo de la Exposición Heinemann y por Post.

La tesis inmaculadista estuvo bien arraigada en la literatura valenciana del XV, donde cuenta con robustas fitas. Recordemos el «Tractat de la Sagrada Concepció», exhumado por Beti, los textos de Fr. Francisco Jiménez, Jaime Roig, Fenollar, Fernando Díez, Ruiz de Corella, etc.

* * *

Además del amplio repertorio de obras de los Osonas, incluído por el Sr. Tormo en su caudalosa y magistral monografía, quedan aún algunas obras indiscutiblemente suyas en Baleares, Segorbe (1) y Valencia donde además de la que tiene D. Ignacio Lacuadra, posee una importante Anunciación D.^a Elena Pascual Boldun, gracias a cuya gentileza y con la muy agradecida mediación del siempre amable Barón de San Petrillo, logré que pudiera reproducirla el excelente fotógrafo del «Arxiu d'Arqueología Catalana», enviado por Gudiol.

La encontré rastreando las huellas de la Exposición celebrada

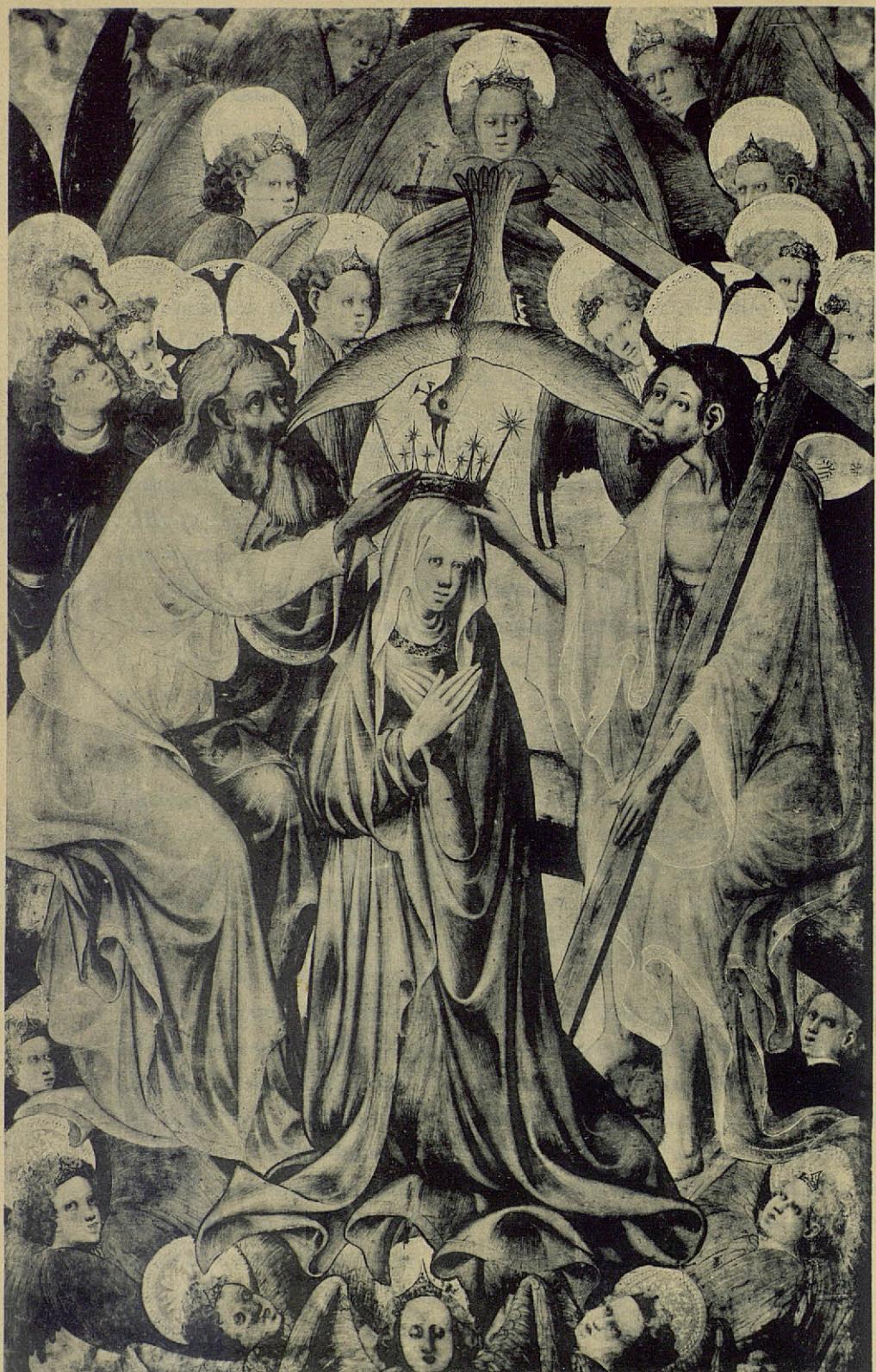
(1) Para mí, es inconfundible del propio hijo, un santo Papa, que provendrá de Valdecristo y fué legado a la mitra por un particular de la localidad. Me refiero al que reprodujimos en el «Boletín» cuarto trimestre de 1932, lámina IV. También el «Annaselbsdrift» con S. Bernardo y la Trinidad en lo alto (reproducida loc. cit. lám. I) que perteneció al señor Oliag (Valencia), del mismo retablo que la Epifanía Lionel Harris (Londres) y compañeras de la Tabla Lacuadra.

por «Lo Rat-Penat» en 1908, pues ya entonces tenía la misma Señora otras tablas—que conserva—y entre ellas una bien interesante, del mismo pintor de un retablo de Altura (ermita de la Purísima), que Tramoyeres a la par de Burguera, sin fundamento convirtieron en un A. Vails o Valls interpretando supuestas firmas de las losetas del solado. En mis notas del «Archivo de Arte Valenciano» (1931) lo acerqué mucho al autor del que hay en la parroquial de La Yesa, y aun fué poco, pues nueva revisión me convenció de ser el mismo y de mi yerro al suponerlo demasiado agraceño—por ciertas figuras barbarotas—cuando es un destacado maestro, de quien volveremos a ocuparnos después de confrontar algunos datos documentales inéditos en relación con donativos de los Zarzuela que no he podido comprobar todavía si aprovechan.

Pero volvamos a la «Anunciación». Sin la menor duda es de «Lo fill de Mestre Rodrigo». No creo que nadie pueda discutirlo, si quiere confrontarla con las producciones, hoy tenidas por más auténticas. Es atribución inequívoca. La Virgen, repite con absolutísima identidad, una inconfundible cabeza femenina que hay detrás del Redentor, en un plafón de predela del Museo de San Carlos (número 55) con «La Presentación a María de los Padres del Limbo». El arcángel resulta uno de sus modelos más típicos. No lo es menos la manera de dibujar, el solado y paredes, pliegue de ropajes... También el Eterno—con tiara y «sphera mundi»—que desde lo alto, entre cándidos vellones de nube redondeaditos, presencia la escena y bendice.

He pensado si pudiera provenir de Bermejo esta forma singular de carácter plástico—cual copia de esculturas—que revelan los Osona, recordando, entre otras cosas, la «Dormición de María», del «Kaiser Friedrich Museum» (Berlín) y teniendo en cuenta que parece haber entre ambos artistas algo más que un paralelismo de contemporaneidad. Cuanto más analizo sus respectivas obras, menos me arrepiento de haber apuntado en ocasiones ciertas afinidades, todavía no desentrañadas.

Cual en retorno a la primitiva fórmula helenística, la Anunciada está sedente; fué sorprendida por el angel a cuya salutación quedó inmóvil, sin poder levantarse, vencida por el peso de la



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

“Coronación de la Virgen”
Del “Maestro de Albentosa”, Pedro Nicolau? Por 1400

(Propiedad particular. Madrid)



FOTO DEL "ARXIU D'ARQUEOLOGIA CATALANA" VIC

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET. MADRID

"La Anunciación"
Tablas de Osona hijo. Por 1500
(Propiedad de la Señora D.^a Elena Pascual Boldun. Valencia)



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

"La Virgen con el Niño, ángeles y santos"

Del "Maestro de los Cavanyes" Por 1500

(Propiedad particular. Madrid)

gran misión que le depara el Cielo. El mensajero del Señor, respetuoso con la que acaba de ser proclamada su Reina y Señora, dobla la rodilla reverentemente, al pronunciar las palabras de la Encarnación del Verbo, como en el Oficio litúrgico, al repetirlas el Credo.

* * *

A las producciones que con anterioridad atribuí al «Maestro de los Cavanyes» creo poder adicionar algunas más. Por lo pronto una tabla no grande (80 × 60) que aquí pasaba como de Sancto Leocadio. Es de propiedad particular y hace muy poco que de Valencia emigró a Madrid.

Representa: la Virgen con el Niño entre ángeles músicos y San Vicente Ferrer, «angel del apocalipsis» que hace «pendant» con ellos. Arrodillados en primer término: S. Juanito con el «agnus Dei» (1) y S. Jerónimo penitente, golpeándose con una piedra, teniendo a su lado el dócil león legendario. Suelen los dos santos emparejar frecuentemente, como ermitas, modelo perfecto de austerrísima vida, pues el Cardenal de Belén designó así al Precursor en su Epístola XXII a Eust.

Ninguna duda puede ofrecer su atribución al autor del retablo Cavanyes (Museo Diocesano de Valencia) cuya paternidad es tan evidente que no necesita exégesis.

Tiene interés el hecho de que este panel, parece unirlo más prietamente de lo que creíamos, con el llamado «Maestro del Milagro de Colonia» juzgándolo por su gran tabla del «Colegio del Corpus Christi» (Valencia). Dudábalo yo mucho, a pesar de haber pregonado su proximidad y aun no estoy plenamente convencido de que sea el mismo. Pero este hallazgo, si no yerro, es como un nuevo eslabón puente, que quizá cierra y completa la cadena de unión, pues ambas obras parecen mellizas.

Del taller del «Maestro de los Cavanyes» supongo dos in-

(1) El vestir S. Juan ya desde su infancia el rústico pellón (S. Mateo, III-1-4) lo reiteraron muchos píos textos valencianos del S. XV por eco de más lejanas fuentes. Así, la «Vida de Cristo» de Fray Francisco Jiménez (Libro II, Cap. CXXVI) advierte que según «dizen los doctores, siendo niño de siete años, entró en el desierto vestido de vestidura hecha de pelos de camellos que era muy áspera...»

significantes tablitas de predela o «polsera» propiedad del benemérito patricio D. Miguel Martí Esteve—descendiente del famoso grabador—cuya tenacidad logró reunir la más valiosa colección de antigüedades varias que hay en Valencia, por más que no sea en pinturas donde más sobresale—ni mucho menos—tan formidable acopio, casi desconocido. Representa una de ellas el «Ana trina» y la otra S. Joaquín sedente; la primera tiene repintes burdísimos en la cabeza de la Virgen y en la del Jesusín, que ha sido rehecha por completo.

LEANDRO DE SARAI EGUI

La Sociedad Española de Excursiones en acción

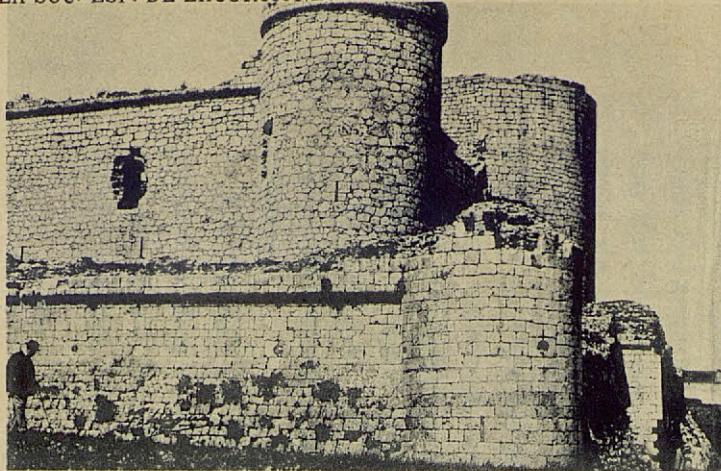
EXCURSION A LA ANTIGUA ENCOMIENDA DE ZORITA (Guadalajara)

Organizada mancomunadamente por nuestra Sociedad y la Casa de Guadalajara para lo que como otras veces sirvió de aglutinante el incansable Dr. Layna Serrano, hízose esta salida el 30 de mayo festividad de la Ascensión, con tiempo nublado que auguraba algún chaparrón nada grato, pero con gran entusiasmo de los excursionistas entre los que figuraban nuestros consocios Sres. San Ginés y Aristegui, Dr. Luis y Yague con su hija, señor Tello con su esposa e hija, Sres. Martín Mayol, Allendesalazar, Barandica, Briceño y marqués de Almunia; fué notada y sentida la ausencia del Sr. Conde de Polentinos, que rompiendo su tradición, hizo novillos ese día por ocupaciones perentorias.

En un autocar repleto de viajeros salimos de la Casa de Guadalajara a las ocho de la mañana, cruzamos el Henares por Alcalá, al llegar al Pozo de Guadalajara atisbamos sobre la altiplanicie alcarreña el castillo de Pióz, y a él nos dirijimos pasando un rato agradable en su contemplación, con toda amabilidad acompañados por su actual dueño D. Jorge Ventura que lo adquirió con otras propiedades de la marquesa de Ayerbe; jefe de la expedición era el Dr. Layna, Cronista de Guadalajara y autor de un libro interesante sobre todos los Castillos de esa simpática provincia, y sus explicaciones técnicas e históricas sirvieron de mucho al auditorio, que a la vista de los muros renegridos pudieron reconstruir mentalmente el aspecto de la fortaleza en sus tiempos de esplendor, cuando la habitó el primer señor de Pióz, Alvar Gómez de Cibdarreal.

De nuevo en ruta, por un valle lindísimo, descendimos al pintoresco del Tajuña para salvar otra vez por Escariche y Escopete las alturas alcarreñas (ya estábamos en los antiguos dominios de Zorita) y pronto en amena hondonada se nos apareció el caserío de la ducal Pastrana apiñada en un montículo, y más allá sobre otro en plena vega, el importante convento de San Francisco. Lloviznaba; durante dos o tres horas cayeron algunos chaparrones, y aunque la temperatura era deliciosa, la llovizna estropeó el asunto, pues impidió que visitásemos las callejas retorcidas y típicas, el antiguo barrio morisco del Albaicín, algunas viejas casas, más varios conventos interesantes; menos mal que metidos en la antigua Colegiata, pasamos un gran rato admirando el hermoso altar mayor, que al ampliar la iglesia vino a substituir (quizá con perjuicio a pesar de su mérito) a otro labrado por Alonso de Covarrubias, Juan de Borgoña y Lope de Villena; vimos también algunos de los famosos tapices (los de la toma de Arcila están restaurándolos en Madrid), la cripta donde yacen sepultados los duques de Pastrana y no pocos Mendozas de Guadalajara allí llevados desde el Panteón de San Francisco), la custodia y cruz procesional del siglo XVI, el magnífico juego de candelabros de ébano para los funerales solemnes, y el copioso Relicario donde guárdanse entre otras joyas artísticas una pequeña arqueta del siglo XIII con esmaltes de Limoges, un retablito del XVI con dos bellísimas placas de plata repujada, el templete de maderas finas, agatas y lapis lázuli que muestra al desarrollarlo mediante un pivote el pergamo donde en letra francesa del siglo XIII se leen las prescripciones de la Regla de San Francisco, etc.; visitamos cuando escampó el inacabado palacio de los Duques de Pastrana donde quedan algunos bellos artesonados, y después de comer opíparamente subimos al autocar dirigiéndonos a Albalate, pero con frecuentes paradas a fin de que varios excursionistas encantados del paisaje, dispararan sus máquinas con reiteración.

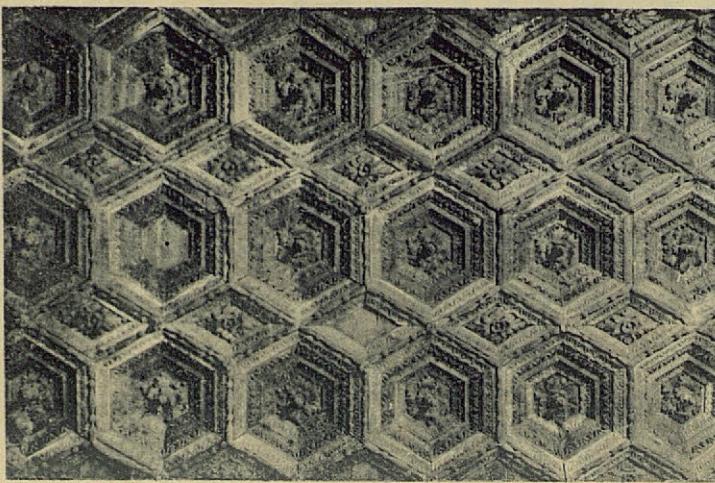
En Albalate de Zorita, acompañados gentilmente por el cura párroco, visitamos el templo parroquial del siglo XVI con bella portada gótica flamígera entre pilastrillas platerescas y hermoso interior de tres naves con bóvedas de crucería; también fué ad-



Castillo de Pioz



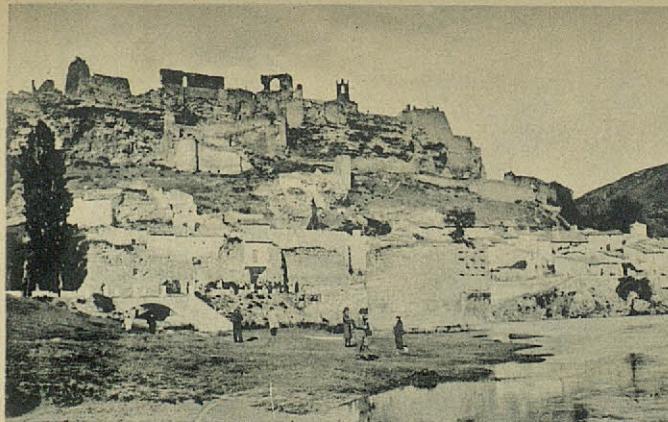
Vista general de Pastrana



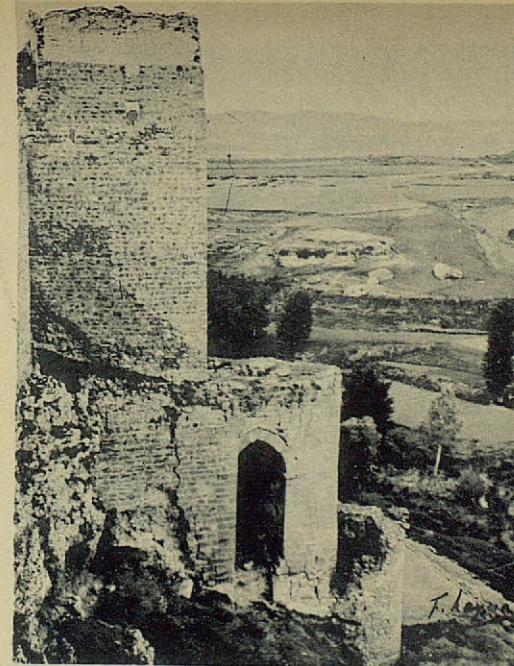
Artesonado en el Palacio Ducal de Pastrana



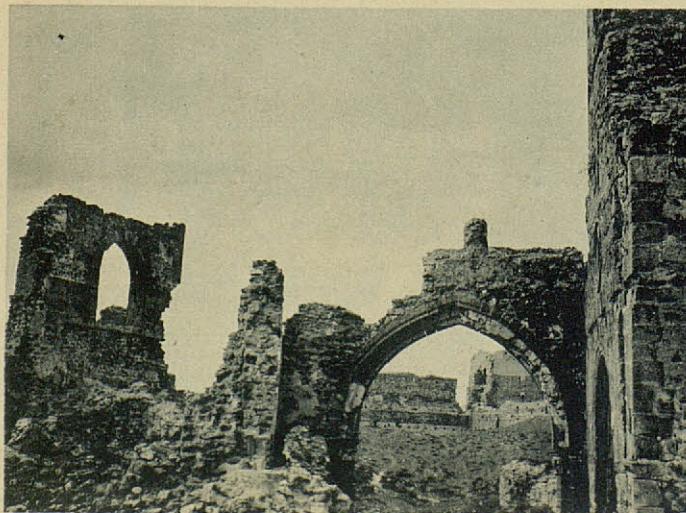
Una fuente en Pastrana



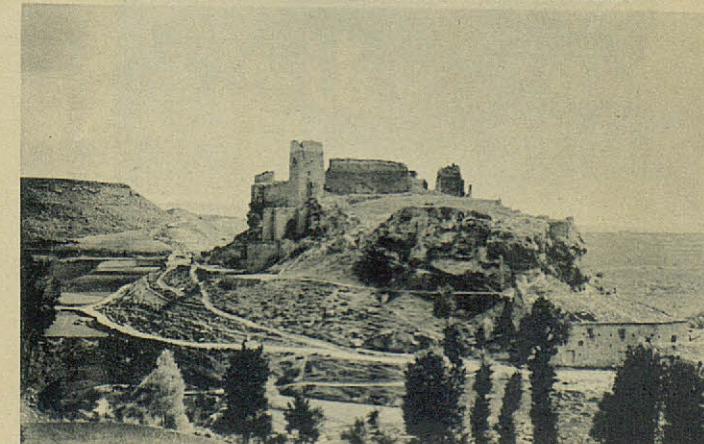
Zorita de los Canes y su castillo visto desde el Tajo



Un detalle del castillo de Zorita

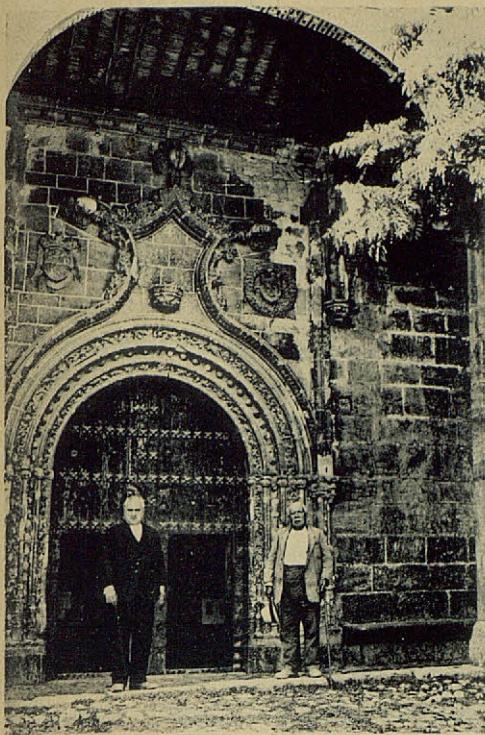


Atrio de la capilla del castillo de Zorita de los Canes

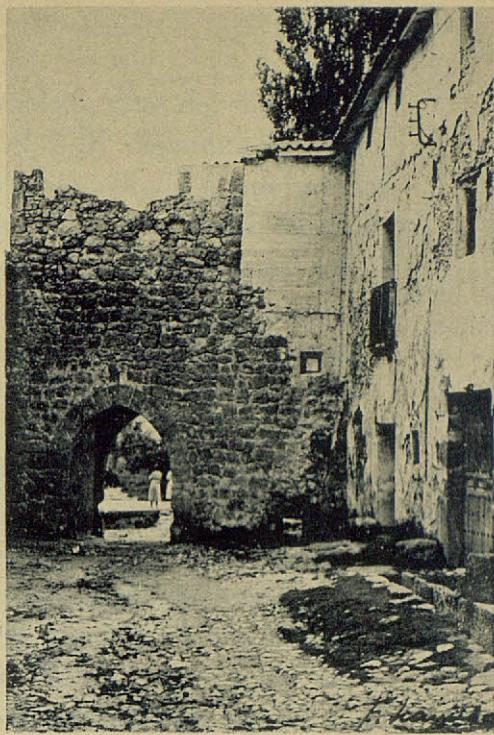


El cerro y castillo de Zorita de los Canes, desde el Norte

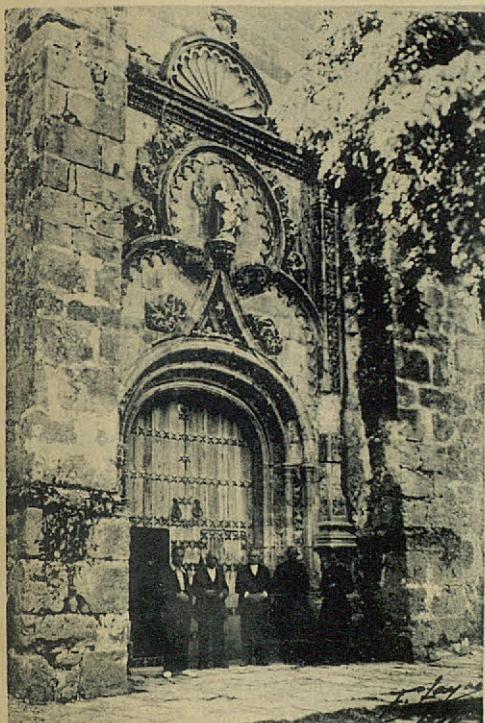
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET - MADRID



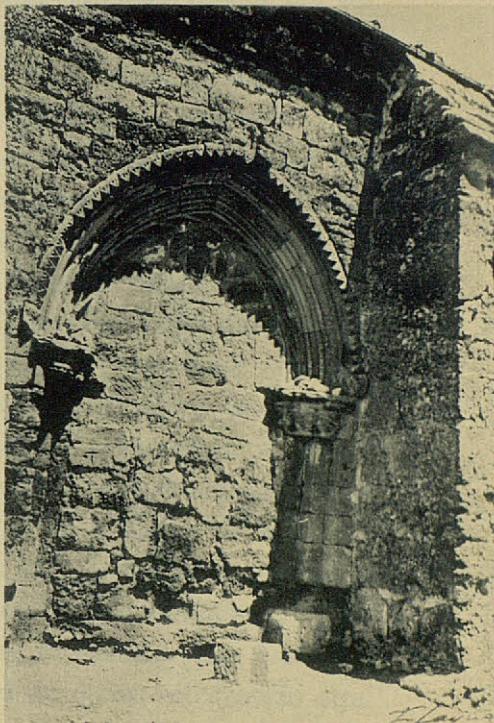
Almonacid de Zorita. Portada de la
Parroquia



Almonacid. Puerta de Zorita



Albalate de Zorita. Puerta de la Iglesia
Parroquial



Albalate de Zorita. Puerta de la antigua
Iglesia de Cubillas (hoy cementerio)

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET · MADRID

mirada por todos una bella custodia de plata, obra del siglo XVII, y la interesantísima cruz románica del XIII denominada «Cruz de perro» porque a comienzos del XVI fué hallada donde un can escarbaba reiteradamente ; hoy se venera en una capilla especial.

Luego de contemplar la caudalosa fuente pública de Albalate que lanza raudales de agua por seis gruesos caños montados en viejos canecillos románicos, retrocedimos a Almonacid de Zorita distante de aquel pueblo tres kilómetros escasos, para admirar la portada flamígera de su parroquia, tirar algunas placas ante la puerta de la muralla del siglo XIII nominada «Puerta de Zorita» que luce empotrada sobre la clave del arco apuntado arábigo inscripción, y sobre todo para admirar en el antiguo convento de Comendadoras de Calatrava (hoy de monjas franciscanas) el bellísimo retablo construído al mediar el siglo XVI por Bautista Vázquez y Juan Correa, del que no damos pormenores pues nuestro consocio y guía, Dr. Layna, lo describe en un estudio que tiene listo para insertarlo en este Boletín, según nos dijo.

Las cinco de la tarde iban a dar, cuando pusimos rumbo a la cercana Zorita de los Canes, famosa en la Edad Media por ser cabeza de una extensa y rica Encomienda de Calatrava, temporalmente Sede de la Orden tras la rota de Alarcos, y sobre todo, por su famoso castillo que todos los excursionistas ansiaban ver ; pronto al acabar una revuelta de la carretera apareció como por arte de magia el aislado cerro de Zorita coronado por temible peñón escarpadísimo y sobre él las torres y murallas ruinosas de la fortaleza ; en la falda del cerro el hoy humilde caserío de la villa aún rodeado de murallas ; a oriente el precioso valle del Badujo que contornea a la montañuela fortificada, y a poniente ancha y fertil vega con el Tajo lamiendo los muros del pueblo ; la estampa no puede ser más bella, los excursionistas se apresuraron a apearse del coche, y mientras los que trataron de trepar por la cuesta y no pudieron lograrlo temiendo una caída o faltos de agilidad se entretuvieron en «poner inútil cerco» a la fortaleza o en visitar la romántica virgen de la Oliva guardaba en la parroquia, la mayor parte de los expedicionarios tomaron el castillo «por asalto» ; quien, por la puerta principal, en forma de ojiva, reforzando otra más antigua de origen árabe con arco de herradura, colgada sobre

el pueblo; quien, por el valle del Badujo penetrando en el recinto exterior, para seguir bajo la torre albarana construída en el siglo XIII por el maestre Ruy Díaz, ganar la explanada exterior, y por fin penetrar en la fortaleza luego de admirar el foso excavado en la roca para separar el albacar del castillo propiamente dicho.

La fortaleza de Zorita fué quizá la más importante de Guadalajara en la Edad Media, tanto por su inexpugnabilidad, cuanto por defender un puente sobre el Tajo, arrumbado en el siglo XVI por una riada; aunque maltrecha por la vejez y el abandono, conserva elementos suficientes para que quien la visita se dé perfecta cuenta de su aspecto antaño, de sus poderosas defensas naturales y de las infinitas añadidas por el ingenio del hombre. Los visitantes admiramos la iglesia del castillo, románica, con el ábside construído sobre un cubo de la muralla; las rotas arcadas del atrio; los ventanales de las estancias «rícas» del comendador y caballeros calatravos; la «sala del moro» en lo que fuera torre señorial, con su bóveda hemisférica y el corredor semicircular para salir al baluarte o espolón meridional del castillo, más la escalera de caracol que ascendía a los pisos superiores; el ancho y profundo pozo de agua «nativa»; las bajadas a numerosos subterráneos abiertos en la roca, y sobre todo, los espléndidos y variados panoramas gozados desde aquella altura, así como los abismos productores de vértigo que se contemplan al mirar abajo desde muros y torres. El Dr. Layna, como perfecto conocedor del castillo y su historia (en su obra «Castillos de Guadalajara» se ocupa ampliamente del de Zorita), nos fué explicando detalle por detalle todos los dignos de notar en esta fortaleza, y nos refirió de paso algunos de los episodios históricos más interesantes acaecidos en ella, tales como la rebelión de Calib Ben Haffsun contra los califas cordobeses, la gesta de Alvar Fañez de Minaya que fué alcaide de Zorita, la traición de Dominguillo gracias a la cual pudo Alfonso VIII apoderarse de esta plaza fuerte, el sitio que la puso Alfonso XI, algunos sucesos con motivo de varios cismas de la Orden calatrava, las rijsosidades del comendador Arroyo que no perdonaba ocasión para aumentar con sus hijos naturales el vecindario de Zorita, etc., etc. Pero la tarde iba muriendo, el regreso se imponía, y en esta excursión ro-

mántica y evocadora no faltó la nota cómica final ; diéronla un afiliado a nuestra Sociedad, ya viejo, grueso, torpón en demasía, de aspecto muy respetable, y una señora de edad mediana, pero agilidad más mediana todavía, que apencaron con la subida, gozaron en grande en la visita al castillo, pero al descender temiendo una catástrofe sentáronse en el suelo, y tanto la señora como el caballero dignísimo, gordísimo y respetable, bajaron arrastra sin cuidarse del barro, protegido cada uno por cinco o seis chicuelos que les tiraban de los brazos para que no resbalasen, mientras otros tantos perillanes cogidos a sus pies, hacían de muro contentivo ; de este modo se deslizaron hasta el llano sin detrimento de sus personas, pero sí de sus trajes... Darían las nueve y media de la noche cuando encantados del viaje, entramos en Madrid, donde durante mucho tiempo recordaremos con gusto, las bellezas artísticas de Pastrana, Almonacid y Albalate, el encanto supremo del castillo de Zorita, y la variedad y belleza de los panoramas admirados en el camino.

DR. J. G. M.

EXCURSION A AYLLON, RIAZA Y MADERUELO

El 5 de mayo a las ocho y media de la mañana, salimos de la histórica calle del Caballero de Gracia varios socios, señoras y señoritas de la Española de Excusiones, en un autocar para admirar las bellezas que la provincia de Segovia guarda en sus villas y pueblos. Esta provincia limítrofe a Madrid y cuyos habitantes tantas razones y motivos de hermandad tuvieron siempre con los madrileños desde que al ser conquistado Magerit a los moros, tomaron parte en su conquista los caballeros segovianos...

Al poco tiempo de estar metidos en el autocar ya teníamos entablada conversación unos excursionistas con otros, estableciéndose esa camaradería que solamente entre españoles es frecuente. Nuestro ilustre Presidente, el Marqués de Lozoya, contribuía con su charla amena y los conocimientos que tiene de la provincia que le vió nacer y que íbamos a visitar, a hacernos más agradable el trayecto que habíamos de recorrer hasta llegar a los pueblos objeto de nuestra visita.

Pasamos por Fuencarral y el Molar conocido por sus aguas medicinales, que nadie sabemos que tome. Al ver lo despacio que marchaba nuestro flamante coche comprendimos que sería tarea casi imposible el llegar a Ayllón a la hora marcada en nuestro itinerario, los pobres *caballos de vapor* debían de estar fatigados, pues según dijo el chaufeur habían llegado la mañana anterior de una excursión por gran parte de Portugal y de muchos centenares de kilómetros.

Pasamos no todo lo rápidamente que hubiésemos querido por Lozoyuela y Boceguillas haciendo una pequeña parada en un alto de la sierra y al lado de una venta que utilizó Napoleón cuando

fué a Chamartín a hacernos la visita que tan desagradable nos resultó; con el fin de dar aliento al motor y estirar un poco las piernas entumecidas por estar continuamente en la misma postura. Se demostró una vez más la superioridad del sexo femenino sobre el nuestro, pues ni una de las señoras que nos acompañaban en la excursión se movió de su sitio. La parada fué cortísima, porque a los pocos pasos que anduvimos por la carretera tuvimos que regresar al coche por el viento fuerte y excesivamente fresco que se sentía.

Somosierra nos mostraba sus picachos cubiertos por nubes que envolvía como vaporosas gasas sus cimas aún cubiertas de nieve y al admirar estas bellezas de la montaña teníamos un fundado recelo de si una excursión tan bien planeada sería deslucida por la lluvia.

Por fin llegamos a Ayllón cerca de las once y cuarto de la mañana, y descendíamos con un sol mortecino, delante de una vieja puerta, resto de la antigua muralla y a través de la que se veía un soberbio Palacio, gala y ornato de la histórica villa; penetramos a través de la referida puerta para admirar el soberbio edificio edificado por D. Juan de Contreras. Su fachada constituye según Lampérez (1), un notabilísimo y característico ejemplar de casa señorial castellana del siglo XV. Se compone dicha fachada de un cuerpo alto y otro bajo. Tiene ventanas pomeladas de arco rebajado o cuadrangular, con guarniciones de molduras e impostas de la misma ornamentación. La puerta de esta elegante portada rectangular y con el dintel adovelado lleva encima una inscripción (2), y más arriba tres escudos, el central con yelmo y formando recuadro. Rodea la puerta el cordón franciscano con una greca que le adorna. Es una fachada suntuosa y admirable de ejecución.

Después de tomar varias vistas del monumento los fotógrafos que íbamos en la excursión, penetramos en el edificio, que tiene en su interior dos soberbios artesonados mudéjares, uno en lo que es comedor de la casa de sus actuales propietarios, y el otro en la

(1) Vicente de Lampérez. «Arquitectura Civil Española». Tomo I.

(2) La inscripción dice así: Reinando en Castilla y Aragón los muy altos Príncipes D. Fernando y Doña Isabel esta casa mandó edificar el muy venturoso fidalgo Juan de Contreras el año M CCCC XC VII.

parte alta del edificio y en peor estado de conservación. Al asomarse a las ventanas de la parte posterior se divisan atrayentes vistas de pintorescas huertas con árboles frutales llenos de flor y en el fondo las cimas de nuestro Guadarrama con su corona flotante de nubes y, de cuando en cuando, ventisqueros en que la nieve con su inmaculada blancura hería nuestros ojos con algún que otro rayo de sol que se filtraba a través de las nubes. Seguimos nuestra visita, entrando en la Parroquia de San Miguel, situada en la plaza, y que tiene un pórtico con columnas estilo Isabel (el gótico que rivalizó en la misma época con el llamado Manuelino en Portugal), y los blasones de los Contreras. Una bella reja procedente de la capilla del Contador Gutiérrez, en San Juan, es también digna de ser admirada. La capilla mayor es románica con un sepulcro gótico de hacia 1450, en forma de arco solio y también de la familia de Contreras. En la nave del lado del evangelio una interesante hornacina sepulcral gótica lo adorna y a los pies de la iglesia una tribuna se apoya en una gran viga con bellas pinturas, puesta del revés en alguna reforma. Los motivos de decoración son hojarasca gótica y en el centro Jesús saliendo del sepulcro. La portada sur de esta iglesia es románica con bellos capiteles, así como el ábside.

Seguimos nuestra visita en grupos que causaban la expectación de los sencillos habitantes para los que nuestra aparición era motivo de curiosidad y entretenimiento al pasar las calles de este histórico pueblo ; deteniéndonos ante las casas solariegas del Contador Gutiérrez del César, de principios del siglo XVI y las de los Velloso y los Pachecos, renacimiento, de hacia 1600 penetrando por fin en la parroquia de Santa María. Esta es una construcción del renacimiento con numerosos fragmentos de escultura románica en el exterior, procedentes de la antigua parroquia de Santa María del Castillo que estuvo en el mismo lugar. Solamente tiene de interés una imagen de la Virgen sedente con el niño, en la sacristía, probablemente de 1300 y un gran crucifijo gótico en uno de los altares laterales. En orden de visita fuimos al Convento de monjas franciscanas concepcionistas fundado por D. Diego López Pacheco en 1546, cumpliendo cláusula testamentaria de sus padres los segundos Marqueses de Villena, D. Diego López

Pacheco y Doña Juana Enriquez, su fachada ostenta una portada plateresca entre grandes contrafuertes y en el interior de la iglesia se admirarán una imagen de gran tamaño de la Concepción, del XVIII, procedente del convento de San Francisco y en el muro del lado de la epístola una buena copia de un San Francisco del Greco de la misma procedencia, cuyo estudio y el poderlo ver y analizar, pues está colocado bastante alto, nos hizo a algunos de los excursionistas dar una representación de títeres dentro del templo.

La iglesia de San Juan, hoy en ruinas, debió de ser una de las más bellas de la villa, es un pequeño templo románico de una sola nave con coro triangular, ábside cilíndrico y torre cuadrada al Noroeste y puertas a cada uno de los costados que carecen de tímpano (1). Esta iglesia de Ayllón tiene un sepulcro del gótico decadente del Licenciado D. Alonso Núñez Deza, y situado en el coro que cubre una ventana del lado del evangelio, tiene sobre la urna sepulcral la figura de un caballero con un libro en las manos y la cabeza apoyada sobre unos almohadones, a los pies un perro parece velar el sueño eterno de su año (2).

Al lado de este pequeño templo están los restos de una capilla gótica de principios del XVI, con un túmulo en el centro con dos figuras yacentes de un caballero y una dama y adornos múltiples en la parte baja de este túmulo, como son unas águilas que flanquean los ángulos y en las caras del túmulo los escudos de los fundadores.

En los lados de esta capilla, dos arcos con sepultura completan el adorno ; estaba dedicada a San Sebastián (3). Lo último que visitamos antes de abandonar este interesante pueblo fué el Convento de San Francisco en cuya descripción copiaremos lo que dice D. Pelayo Artigas, Cronista de Ayllón, en su trabajo publicado sobre este histórico pueblo (4) «Extramuros de Ayllón y a un kiló-

(1) Pelayo Artigas ; «Las Ruinas de Ayllón», publicado en el BOLETIN de esta Sociedad.

(2) Pelayo Artigas, «Las Ruinas de Ayllón», BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES, tomo 28, año 1920.

(3) El Licenciado Alonso Alvarez Deza fué hijodalgo en la Villa de Ayllón. El túmulo que hay en la Capilla, es el del Contador D. Pedro Gutiérrez del César y su esposa D.^a María Alvarez Vallejo, natural de Escalona. D. Pedro Gutiérrez del César era tesorero-secretario de los Marqueses de Villena.

(4) «Iglesia de San Francisco en Ayllón», BOLETIN DE EXCURSIONES, tomo 29, año 1921.

metro del pueblo está el convento de San Francisco, detrás la abrupta sierra de Ayllón y más allá azules sierras de Somosierra y el río Aguisejo que busca las aguas del Riaza. Tres puertas en su fachada principal de medio punto, las laterales de doble anchura, y arco rebajado la del centro, y encima la imagen del Seráfico. Por tradición se dice fué fundado por el propio San Francisco a su regreso de Portugal. El templo fué de cruz latina y en él estuvo sepultado D. Juan Pacheco de Luna, Conde de San Esteban de Gormaz, hijo de Diego López Pacheco y de su esposa doña Juana de Luna nieta del valido de Enrique IV y a su vez nieto de D. Alvaro. En ella estuvieron enterrados D. Lope de Vellosillo, Arcediano de Ocón y D. Fernando su hermano, Obispo de Lugo. En otro sepulcro estaban las cenizas de un Alcaide de Atienza de apellido Almazán.»

Antes de abandonar Ayllón daremos a grandes rasgos una ligera noticia de la historia de este pueblo, que fué un feudo de D. Alvaro de Luna, quien se recluyó en él cuando fué desterrado de la corte en 1427.

Anteriormente, en 1275, se levantó en él un judío con el nombre de profeta que causó revueltas y trastornos, y en 1337 celebraron en él una entrevista los reyes D. Alonso y su hermana D.ª Leonor reina viuda de Aragón con motivo de las discordias que mediaban entre ellos. En 1367 en las luchas entre los hermanos D. Pedro y D. Enrique, se declaró por este último. Y en este pueblo predicó ante el rey S. Vicente Ferrer en 1411, mandándose por su consejo que los judíos llevasen tabardos con una señal colorada y los moros capuces verdes con lanas claras para ser conocidos. Tuvo hasta siete parroquias llamadas Sta. María de Media Vida, S. Millán, S. Esteban, S. Martín, S. Juan, Sta. María la Mayor del Castillo y San Miguel. Suprimida la primera en 1731, la segunda en 1756, y las tres siguientes en 1796 (1). Santa María la Mayor tomó el nombre de Nuestra Señora de Estepa conservando la última en la plaza hoy el suyo. Tenía un cabildo que constaba de 40 beneficiados cuyo origen se ignora. S. S. Clemente VII lo redujo a 14 sillas ocupadas por siete párrocos y siete beneficiados naturales del pueblo y en su defecto del Arciprestazgo. Hoy en cambio, dicen tiene

(1) Madoz: «Diccionario Geográfico Estadístico de España», tomo I.

siete maestros con lo que el que se quede sin instrucción en el pueblo será porque así se lo proponga.

El castillo de Ayllón, que no visitamos, está completamente en ruinas y se alza sobre un cerro y está constituido por un murallón denominado los Paredones y por el baluarte la Martina, conserva una torre maciza y cuadrada de 10 metros de altura, notándose vestigios de otras dos. La Martina es una torre de piedra provista de almenas. Las murallas bajaban hasta la iglesia de San Juan donde aún se distinguen a flor de tierra algunos restos y se conservan en pequeños trozos por la parte de poniente. El arco que sirve de entrada a la villa formaba parte de la muralla y en su rebañado arco interior, hay unos blasones heráldicos y una cruz, y un robusto matacán de piedra. Los blasones deben de ser los de los Señores de Ayllón D. Diego López Pacheco y Doña Luisa de Cabrera Bobadilla, Condes de San Esteban de Gormaz y Marqueses de Villena, Duques de Escalona (1). Según Mélida, este castillo (2) fué una construcción militar de la Edad Media y con la parte principal y más extensa de su fábrica de tierra apisonada, con torres cuadradas, debiendo de ser de origen árabe.

Abandonamos Ayllón donde nos acompañaron algunas personas de significación del pueblo y los señores curas párrocos, para dirigirnos a Riaza, donde debíamos almorzar, deteniéndonos en Santa María de Riaza, próximamente la mitad del trayecto de Ayllón a Riaza para ver su preciosa iglesia que está situada en una pequeña altura donde hubo una antigua necrópolis, de lo que ha dado fe el hallazgo de restos humanos encerrados en vasijas de barro. Estuvimos parados en frente sin poder entrar por no tener a mano la llave, eterno problema de nuestra sociedad en casi todas las visitas. Por fin salió el cura a quien habíamos privado de su siesta y penetramos en la iglesia. Esta es de arquitectura sencilla y de estilo románico con un sólo abside y pórtico de arquerías sobre pilastras al mediodía, y una sola nave con techumbre de madera acusando la forma de la cubierta a dos aguas, con los pares pintados de colores apagados y vivos y las vigas del estribado, de-

(1) Véase «Artigas, el Castillo de Ayllón». BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES, tomo 30, año 1929.

(2) José Ramón Mélida. «Antigüedades de Ayllón». Boletín de la Academia de la Historia, año 1913, tomo LXIII.

coradas con bellas pinturas heráldicas con los blasones de Castilla, León y Portugal, al parecer obra de hacia 1300.

El altar mayor es barroco y está flanqueado por dos a manera de puertas de un tríptico, divididas en recuadros rectangulares, conteniendo tableros pintados con escenas de la vida de la Virgen, de excelente factura, pinturas probables de 1500 de estilo análogo al de los autores del retablo de la capilla de los del Campo en la Trinidad de Segovia, el mismo viso rosado, las mismas influencias del norte de Italia, pero de mano diferente según opinión del Marqués de Lozoya. Encima, en lo más alto del retablo, han colocado una Predella de tablas encuadradas de talla gótica. Parecen obra de escuela castellana con influencias neerlandesas según opinión también del Marqués de Lozoya. A los lados de la capilla mayor dos retablos interesantes, de talla plateresca de finales del siglo XVI. El del lado del evangelio una Virgen con el niño en el centro de la misma época (1). El retablo de enfrente, también plateresco, tiene tablas pintadas por un pintor quizás manierista de la mitad del siglo XVI.

En esta pequeña iglesia tan llena de obras de arte, existe debajo de la tribuna una pila bautismal en forma de cono truncado y rodeada de arquerías de herradura sobre las cuales corre bonita orla decorada con ondas y en algunos espacios que quedan bajo las arquerías, figuras algo toscas del estilo de las de el sarcófago de Briebesca. Esta obra tan notable es seguramente visigótica, debiendo haber sido construída al conquistar el territorio en el siglo X. Antes de salir de esta iglesia nos mostraron una imagen que representa la Virgen en la huída a Egipto llevando al niño sobre un asno, es talla muy antigua.

En todas estas paradas y entretenimientos, las horas iban pasando y nuestros desfallecidos estómagos pedían el llantarse a que tenían derecho, pero cuando nos faltaban cinco kilómetros para llegar a Riaza, término de nuestros afanes gastronómicos, al auto le pareció prudente tomarse un descanso y no quiso seguir. ¿Avería del motor? ¿Escape de gasolina?, por el momento se desconocía la causa de la parada y como parecía que había que pasar

(1) El Marqués de Lozoya dice vió a los lados excelentes tablas con los retratos de los donantes, hoy desaparecidos.

algún tiempo antes del arreglo optamos por marchar animosamente a pie, espoleados por el hambre, dando galantemente el brazo los caballeros a las señoras para ayudarlas a pasar pequeños arroyos y otros obstáculos que abreviaban por un atajo la distancia que nos separaba del codiciado pueblo. Todos resistimos valientemente la prueba y a las cuatro de la tarde nos sentábamos a la mesa para saborear un más que pasado arroz y otras viandas que el fondista nos tenía desde dos horas antes preparadas. Después de reparar nuestros desfallecidos estómagos se trató en vista de la avería del auto si sería conveniente seguir a Maderuelo o marchar a Madrid, deteniéndonos antes en Buitrago que estaba en la ruta a seguir; como no se tomaba decisión y el tiempo pasaba velozmente, propuso el Marqués de Lozoya (al fin Diputado), que se hiciese una votación por papeles doblados y en su interior solamente dos nombres: Maderuelo o Buitrago. Cada uno de los excursionistas depositó su papeleta con la misma formalidad de una elección verdadera, en uno de los pocos sombreros que hoy existen y hecho el escrutinio venció Maderuelo por una mayoría abrumadora y según se supo después todas las señoras sin una sola excepción, habían votado por la continuación del itinerario ya marcado de antemano sin miedo a posibles y nuevas averías del coche. Las señoras, dándonos como siempre el ejemplo de la decisión y la fortaleza a los hombres. Continuamos pues, nuestra excursión, desandando parte del camino y el sol que había estado oculto casi todo el día, como queriendo unirse a nuestra alegría, nos envolvió con sus luminosos rayos durante todo el camino.

Llegamos a Maderuelo ya bien entrada la tarde y capitaneados por Lozoya que como segoviano ilustre y diputado por la provincia conoce todos los rincones de ésta y a todo el mundo, nos fué enseñando rápidamente todos los monumentos que hay en Maderuelo y que eran el objeto de nuestra visita. No hubo necesidad de buscar aquí las llaves, pues las tenían todas preparadas, caso único en las visitas de nuestra sociedad. Atravesamos como en Ayllón un arco almenado que da entrada al pueblo y casi detrás la casa de los Chaves, gótica del XIV. Visitamos en seguida la iglesia de San Miguel, mudéjar en sus orígenes aunque modificada, con puerta morisca al lado norte, de ladrillo y arquerías de herra-

dura del mismo material, cuyo interior tiene curiosa cubierta de madera sobre arquerías apuntadas y que recuerda el de las primeras iglesias góticas levantinas. El gran retablo plateresco que sirve de fondo a la nave de 1550 tiene recuadros separados por ricas tallas representando la Vida de la Virgen. Tiene otros dos retablillos platerescos de buena talla. Esta iglesia contiene la momia de una dama del apellido Chaves, en perfecto estado de conservación hasta ahora, porque está colocada en un arca de madera de pino, cuya tapa puede abrir el curioso y hasta tocar el momificado cuerpo de dicha señora si no es respetuoso y le viene en gana; calzando uno de los pies de dicha dama recogieron un zapato de mediados del siglo XV, de cuero dorado terminando en aguda punta hacia arriba y a lo largo de la suela letras árabes decorativas. ¡Lo que son las glorias humanas! Esta señora, que fué la esposa de un Alcaide de Maderuelo y portuguesa de nación, seguramente respetada y alabada por su hermosura yace a la vista de ojos profanos y expuesta como objeto de feria a las escrutadoras miradas de los visitantes. No sería mucho pedir que tuviese más adecuado lugar y respeto para sus restos que no un cajón de pino con la tapa abierta a disposición de los curiosos.

La última iglesia que vimos fué la llamada de la Vera-Cruz, fuera de la población y con tradición de haber sido de templarios. De comienzos del siglo XIII, fué parroquia, tiene una sola nave y ábside cuadrado con bella cornisa de canecillos alrededor de todo el edificio, cuya capilla mayor está separada por un arco muy pequeño constituyendo en realidad un recinto diferente; está orientada con el ábside al nordeste, tiene cinco metros de lado e igual altura de la planta, de la bóveda.

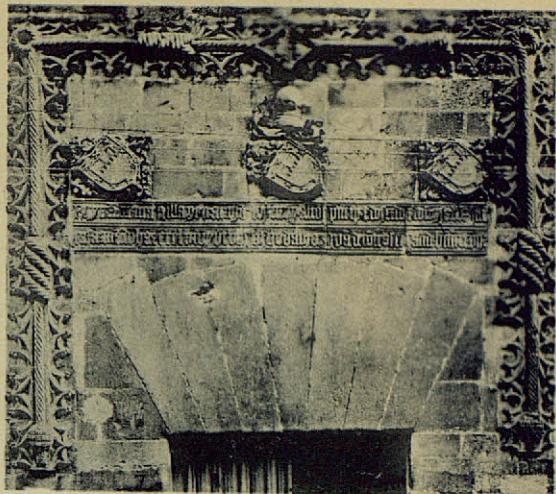
Pero lo más notable de esta pequeña iglesia son las pinturas al fresco que la decoran (1). En el presbiterio de frente y sobre el que resalta una saetera hay sobre ella una cruz de estilo bizantino que en el centro tiene un medallón sostenido por ángeles y en el centro del medallón la figura de un cordero blanco de pie con nimbo y a los lados de la cruz dos pinturas, en la de la derecha una figura arrodillada que parece ofrecer un corderillo y en la de la izquierda otra figura también arrodillada que ofrece otro objeto; ambas figu-

(1) Descripción tomada del «Diccionario Espasa».

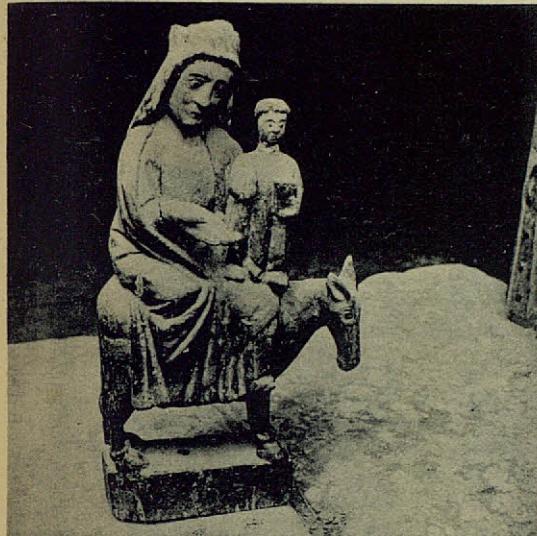
AYLLON (Segovia)



Portada del Palacio de D. Juan de Contreras



Detalle de la Portada del Palacio de
D. Juan de Contreras

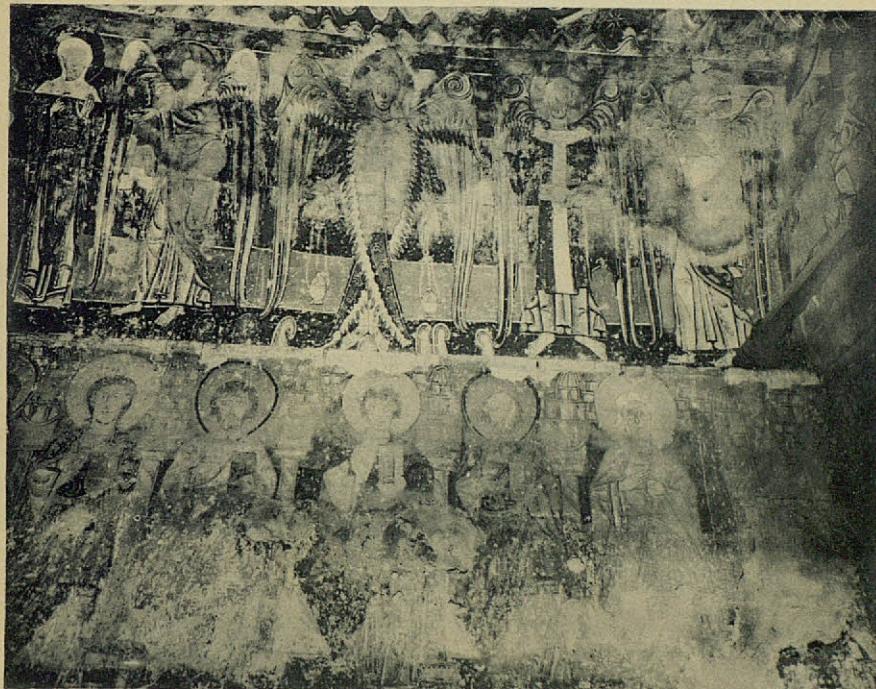
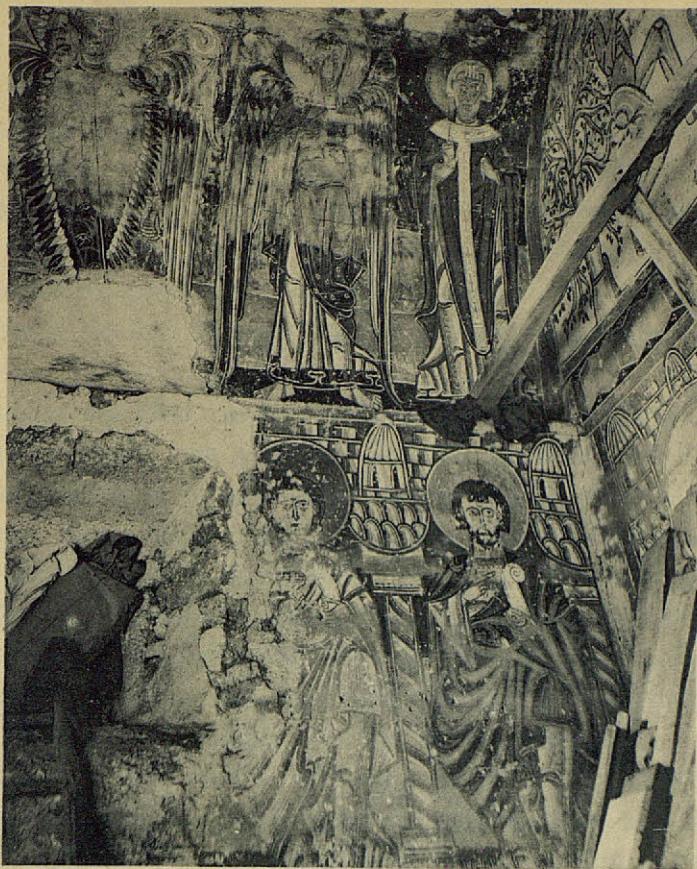


Escultura que representa la huida a Egipto
en la Iglesia de Santa María de Riaza
(Segovia)



Arco de entrada al Pueblo de Maderuelo
(Segovia)

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET - MADRID



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET. MADRID

Pinturas al fresco en la Veracruz

ras la cabeza echada hacia atrás formando ángulo recto con el cuerpo, el calzado parece del siglo XII. Otras figuras interesantes hay a los lados de la ventana saetera que representan el Padre Eterno que con la mano derecha les bendice. Entre la elipse de la bóveda y los cuatro fronteros a los cuatro ángulos cuatro ángeles; las cabelleras de muchas de estas figuras cortadas a la altura de la nariz.

En el lienzo del altar mayor y en su frontero a la altura del arranque de la bóveda, una cenefa de ángulos obtusos y sobre ella otra ondulada que sirve de piso a las figuras del lado de la cruz. Entre figura y figura de los muros laterales, lo mismo que entre los dos del lado izquierdo de la saetera, una columna de basa y catpiel cuadrados, estriados, en forma salomónica y sobre su capitel una especie de torre, uniendo las torres a la altura de las cabezas de las figuras una especie de almenado o muralla. En el ángulo norte bajo, un serafín de cabeza de toro, en el lienzo de la pared bajo el arranque de la bóveda se ven tres o cuatro caras juntas bien dibujadas pero no los cuerpos y cortando por la frente una línea recta que sirve de base a un campo en el que se ve una muralla. Todas las figuras de los muros laterales parecen sentadas, de las diez figuras que hay en los lados del arranque de la bóveda, las centrales de cada lado tienen cuatro alas dos de ellas envolviendo el cuerpo y de las otras ocho dos no tienen alas, como son las inmediatas al arco de ingreso o sean un santo, un obispo y una santa que recuerda a Santa Eulalia de Toledo. Estas pinturas, una vez casi desaparecidas, las de San Baudilio de Berlanga, son las únicas que quedan en Castilla teniendo mucha semejanza con algunas de monumentos románicos de Cataluña conservadas en los Museos de Barcelona.

Maderuelo perteneció a D. Alvaro de Luna y hay la tradición de que en 1138 cayeron en él unas piedras grandes y fofas como almohadones.

Después, el retorno a Madrid lentamente como habíamos venido, algo cansados, pero con la satisfacción interior de las maravillas vistas, donde llegamos a las once de la noche.

POR TIERRAS DE ESPAÑA

Una excursión de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid

(Continuación)

VI

PROCESIONES Y MISTERIOS

Hacia Levante

«Tienes carica de sí
y ojicos de no negarlo»

canta en delicada exhalación una copla de la tierra murciana. ¿Qué mejor definición para esta tierra? Carica de sí ; carica de verdores y arreboles ; de nacarados besos de perfumado azahar, de sol auri-descente y promisor. Ojicos de no negarlo, que no hay flor capaz de negar el fruto que arde en su cáliz. Es una fiesta de espirituales alboradas nuestra salida de Murcia. Corremos derechamente bajo un interminable parasol de palmeras. Los encantos del Viernes Santo no tienen para nosotros en estas vísperas de mediodía la entonación mística de «Parsifal» ; tienen los paganos retemblores y las sutiles reticencias de los «Murmillos de la selva».

Corremos velozmente a lo largo del camino que nos van abriendo los huertos hoy caminantes. Hay mucho trajín en la carretera : de peatones y de automóviles, de cabalgaduras y de tartanas, de grandes y de chicos, de hombres y de mujeres, de colores de indumentaria, de animación en todos ellos : un tráfico de fiesta que

va a desembocar en Murcia. ¡Estamos en Semana Santa? Ni lo recuerda ese sol ni la alegría de la gente. ¡Qué saludable frescura la de esta carretera bruñida y suave, sombreada y florida: hortalizas y maizales, eucaliptos y moreras, naranjos y limoneros, alábejas y rosas.

Y toda esa belleza que se nos había perdido en un recodo la volvemos a encontrar en Orihuela: el mismo riego fecundante del Segura, las mismas sedas de verdor. Pero más claro. La clara luz levantina tiende a fundir los intensos verdes murcianos en una tonalidad de perla.

Nazarenos y legiones

Pendientes de esa luz y de las diáfanas lejanías restalla en nuestra vista un latigazo de colores. ¡Qué sorpresa más agradable! Hemos abocado a una plazoleta con eucaliptos, semicampesina, semiciudadana, en plena procesión. Los llamativos pasos, en busca ya de la iglesia, los morados nazarenos, las negras cruces, los lucidos y deslucidos legionarios romanos que dan escolta, la abigarrada muchedumbre que se deshace en hilachas de caminos...

Entramos en la ciudad; el desfile de los legionarios nos intercepta el paso. ¡Cómo se conoce que esas marciales legiones han descansado todo un año!

—Es verdad—apunta quien ya sabéis—. No convienen ocios tan largos. Les ha crecido mucho la barriga. A ese flamante centurión metido en cascós y corazas le habría sentado mejor un estuche de queso de bola.

Cada niño juega como le place y cada pueblo es un niño cuando se pone a jugar. ¿Acaso no es un arte la vida; acaso no es un juego el arte? Que lo diga Schiller. Lo importante, en última instancia, consistirá en saber elevar el juego para hacer digna la vida. ¿Pero dejar de jugar? ¡Nunca! Ya nos lo decía el Sr. Tormo en una de sus lecciones: Donde quiera que los pueblos viven sus fiestas el arte prospera: así Flandes, así Venecia. Es decir, donde quiera que uno vive una ansiedad allí cuaja una emoción para los otros. No importa qué ansiedades. ¿Es una ansiedad amorosa? La cuajada emoción será un chiquillo. ¿Es una ansiedad de luz? Pues será una copla, será una flor o será Sorolla.

Ciudad adentro

Aquí tenemos la cuajada emoción de las casas de Orihuela. Han sentido ansiedad del río, se han asomado a verlo; han quedado prendadas de su placidez, prendidos de las paredes los voladizos de sus balcones. Y el río, complacido, se queda hecho cristal, dormidos en su corazón, hondo y adentro, árboles, casas y balcones, todos soñando el azul.

En nuestro tránsito por estas calles, nos sorprenden de cuando en cuando algunos amplios zaguanes de ancha escalera abovedada. Penetramos en alguno y vemos que hay bóvedas pintadas y que rompen las paredes con elegante donaire dos o tres balconcillos asomados a la subida. Ello atestigua una particular manera de la esplendidez.

Bien se conoce que estamos en la región de Valencia. Primero es la luz y con la luz la huerta y en la huerta la mano inteligente, la ordenación del cultivo y de tal cultivo la riqueza y con tal riqueza el bienestar, la alegría, esas casas que se crecen, esos escudos que rubrican sus fachadas, esos elegantes pendientes del alumbrado público...

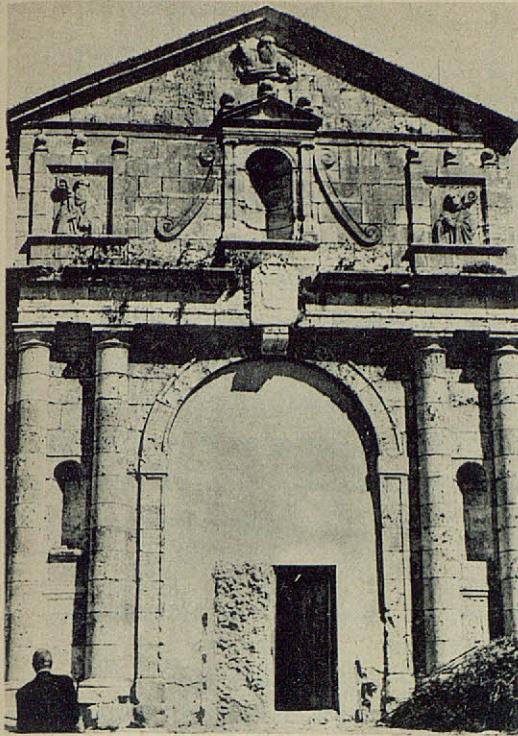
Rápidamente visitamos la iglesia de Santiago, hermosa su gótica portada principal, interesante una portada lateral churrigueresca, atractivo el cuerpo renaciente que enmarca el presbiterio con esbelto arco, un arco que, además de su esbeltez, se hace ostensible también con una nota de asimetría en lo ancho de la nave. Todavía están cubiertos los altares y no podemos contemplar las obras de Salzillo.

Apenas un vistazo y a la catedral enseguida. Obra gótica del XIV y XV continuada por el Renacimiento. Pertenecen al gótico su portada principal o de las Cadenas y la del crucero a la parte de la epístola; pertenece al Renacimiento, atribuída a Jerónimo Quijano, nuestro conocido de Murcia, la de la parte del Evangelio.

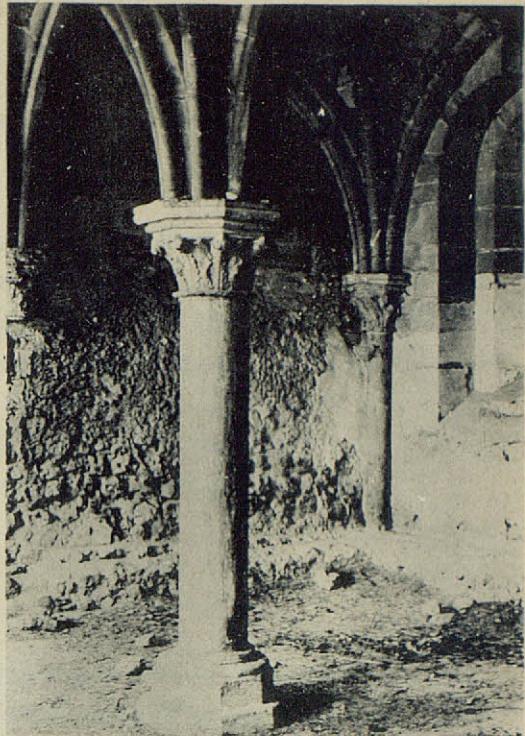
En el interior llama nuestra atención la girola, la cual ha convertido el arco envolvente del ábside en una línea recta de capillas.

—¡Qué chata es esta girola! —comenta alguno—.

Pero nadie le hace caso, porque la proliferación de nervios en las bóvedas es otra característica de este templo y todos miramos arriba. De tal modo que la mirada queda unos momentos pendien-



Monasterio de Córcoles: Frontis de la iglesia
hoy vivienda de campesinos



Monasterio de Córcoles: Aspecto parcial de
la Sala capitular



FOTOS CAMPS

Alcocer: Calvario del siglo XIII



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET - MADRID

Alcocer: Inmaculada

te de la reja del presbiterio en la cual se recortan, aparte otras, las siluetas de la Anunciación.

—Ese ángel es diabólico.

—Acaso quiera jugar con las trenzas de la Virgen.

—¡ Pues es verdad ! ¡ La Virgen tiene trenzas !

Tan extraño ha parecido este detalle a algunas chicas que no se dan cuenta de que ahora nos hallamos ante las tablas de la escuela de Sancto Leocadio del retablo de Monsó, en las cuales el Sr. Tormo señala influencias coloristas de Yáñez y de Llanos ; ni prestan atención a la llamativa talla rocóque que Juan Bautista Borja tiene en el coro.

¿Velázquez en Orihuela?

Pero hay algo que a todos nos preocupa y ello es Velázquez. Un interrogante se levanta frente a nuestro deseo. Podemos ver el cuadro. Al parecer no es muy fácil conseguirlo. Para ello nos encaminamos a Santo Domingo, el antiguo Colegio Universidad, fundado por D. Fernando de Loaces. El soberbio edificio, una parte del cual está ocupada actualmente por el Instituto de segunda enseñanza, es obra del arquitecto catalán Juan Anglés (xvi), quien tiene por continuadores en el xvii a Agustín Bernaldino (fautor del claustro más hermoso de la casa, hermano menor del gran patio del Alcázar de Toledo), a Martín Oceta y por último a fray Jaime Ortiz.

Mientras el portero se preocupa de la llave que nos dará acceso al cuadro de Santo Tomás paseamos por los claustros. Ante el poético jardín de uno de ellos D. Elías nos recuerda cómo hace años se podía contemplar allí algún ejemplar del Ficus religiosa, árbol exótico cuya pérdida es lamentable.

Ya está de vuelta el portero. ¿A dónde vamos, a Velázquez? Conseguida la llave ¿qué más da? ¿No es anterior Juan de Juanes? Pues vamos a ese retablo de su escuela donde se ha representado los misterios gozosos y dolorosos de la Virgen. Desde luego, se advierte que la inspiración de estos cuadritos es más fresca que la del propio maestro, por ejemplo: la Visitación, encantadora ; la Anunciación, de más señalado primitivismo.

Visitamos el refectorio. Nos sorprende al entrar el enorme lien-

zo del fondo. Representa el milagro de Santo Domingo, obra maestra del valenciano Senén Vila. No importa que sus tonos sean fríos, apagados ; la composición está bien concebida y resulta hermosa. Dentro del propio refectorio el arte valenciano ha opuesto a los tonos fríos del cuadro de Senén los cálidos colores de su azulejería en el friso de mitad del XVIII compuesto por Luis Domingo y Luciano Calado. Y no bien penetramos en la iglesia, el alegre sentido de tan clara y cordial policromía nos envuelve como si en las bóvedas y paredes del templo hubiera vertido el pincel de Bartolomé Albert las luces de la cerámica levantina.

—¿Pero cuándo llegamos a Velázquez?

—Pasemos. Ya estamos ante Velázquez.

—¿Ese cuadro tan emotivo? ¡Es genial!

—Claro. De Velázquez.

—¡Es emotivo!

—... ...

—No tan claro. ¿Emotivo Velázquez? Velázquez sorprende, despierta el pensamiento, atrae, sugestiona, asombra con una sola de sus pinceladas, logra fijar al hombre en la razón. ¿Pero conmover? Yo de mí sé decir que jamás me ha conmovido. Velázquez es la inteligencia, la frialdad ; el ojo vivo a quien impresiona toda presencia real de nuestro contorno. Tan realista que en él las cosas y personas son como son si es que son. Para encontrar su poesía hay que buscarla fuera de cosas y personas. Su poesía no está ni en las unas ni en las otras ; hay que buscarla en algo más sutil : es decir, ni buscarla ; se nos da, más aún nos envuelve, pues toda su poesía se halla en el paisaje, en la atmósfera, en esos fondos que viven para todas sus figuras.

Pero aquí lo que vive es la emoción de los personajes, en particular la del Santo. Santo Tomás es un místico que nos conmueve.

—Pero esa mano, esa mano..., sólo Velázquez la pinta.

—También la pinta Zurbarán. No dice menos que ésta la mano al pecho de San Jacobo de La Marca.

—Pero, ¿y ese rincón velazqueño, esa perspectiva rigurosamente velazqueña?

—¿Y el umbral en que aparece San Jacobo? ¿Y esos colores de los paños? ¿Y esas caras ardidas de intensa vida interior?

—¿Y esta gama fría tan propia de Velázquez?

Esa gama fría es el mejor argumento contra él. Estamos conformes en que el cuadro rebosa de emotividad. ¿No está lleno de pasión el semblante del protagonista? Pues es fácil dar la nota pasional manejando una gama cálida, pero, ¿quién pone en este caso la pasión que los colores no dan? Pensar que puede ser Velázquez es atribuir a Velázquez un temperamento que nunca más se habría dado en él. ¿Por qué ha de brotar un volcán precisamente en un ventisquero? Ni aunque se imagine que le soplan los suaves vientos de Alonso Cano.

—¿De Cano solamente? ¿Del murciano Villacis, influído directamente por el colorismo italiano y opinión abandonada?...

Es algo extraordinario y misterioso. Perspectiva velazqueña, entonación veneciana, atisbos de Alonso Cano, color y estilo zurbaranescos... Interrogante sin fin más largo que nuestro camino.

Llevamos la preocupación de este Velázquez no velazqueño. El propio Sr. Tormo no está muy seguro de que lo sea. Si Diego Velázquez hubiese pintado el cuadro de Santo Tomás de Aquino, de Orihuela, en la clasificación de las obras del pintor habría que señalar como referencia los términos de la siguiente antinomia: —el Velázquez frío—todo Velázquez menos el de Orihuela—el Velázquez apasionado—solamente el de Orihuela. Esto es: tendríamos que crear una cosa realmente única como lo es el propio cuadro: un Velázquez que no es Velázquez.

Crevillente

Mañana de procesiones. La de Murcia, las de Orihuela; ahora la de Callosa del Segura llenando la carretera en el mismo corazón del pueblo. Poco después la animación de Crevillente que nos manifiesta cómo la procesión está a punto de pasar.

Para llegar a esta plaza, paso obligado de la carretera, ha subido y doblado nuestro coche una suave pendiente bordeada de viviendas artesanas y tiendas de diferentes gremios. Por ambos lados se ve caras alegres, satisfechas expresiones de bienestar, hombres de blusa bien rellena por una humanidad bien mantenida, gentes a quienes aguarda un suculento almuerzo y a las cuales no atosiga ningún problema vital. Esta nuestra perezosa ascensión

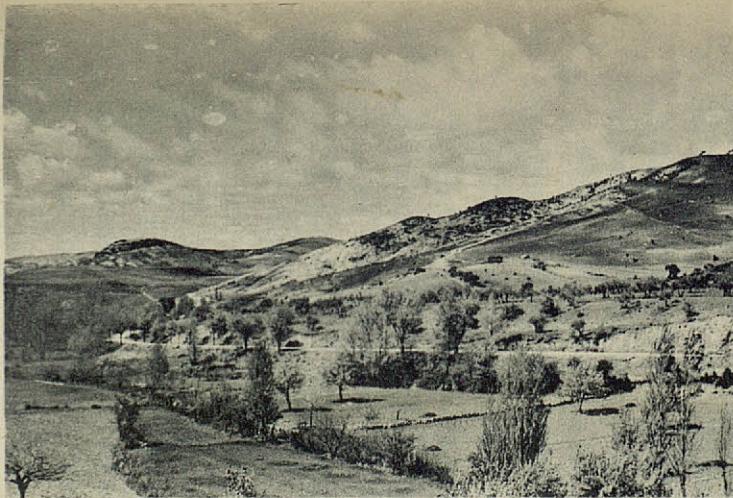
hacia la plaza nos acerca al mediodía, no tanto por la hora que ya va siendo, como por el aspecto de mesa puesta que tienen esas blancas fachadas y esas opulentas matronas y esos alpargateros rozagantes y esos horchateros que van a refrescar todos los veranos del mundo. La riqueza del país valenciano resplandece donde quiera que se mire: en esta gente acomodada que no parece estar de fiesta, aunque sí de descanso, y en la multitud de la plaza y calles afluientes. Por ellas, entre el paisanaje y la chiquillería, algún nuevo decurión con sus soldados, algún nazareno perdido; arriba, en los balcones, chicas tostadas y llenas como una golosina apetitosa, y, como una gasa transparente, envolviéndolo todo, el levantino sol.

Elche y su misterio

Envueltos en la reconfortante caricia de ese sol nos vamos acercando a la vega del Vinalapó, a los jardines de Elche: los famosos palmerales. Divisamos o adivinamos el montículo de Alcudia, yacimiento magdaleniense, tumba por siglos de la «Dama de Elche», en la Vía Hercúlea de los fenicios, famosa Illici, castro romano... Paganía.

Estamos ya en la ciudad. ¡Qué simpática! Como Orihuela, como Crevillente, como todo comensal que hace una buena digestión. Mucha gente a su vagar en plazas y paseos y muchos carros zigzagueando entre la gente. Y, como decorativo telón de fondo de esta escena de hormigueo callejero y sosegado, el amplio Ayuntamiento y la barroca elegancia de las portadas churriqueras de Bartolomé Vidal y siglo XV. Dos torres casi ochavadas flanquean el magnífico telón. Contemplamos el reloj. ¿Qué hora es? No es gran cosa lo que nos interesa. Calandura y Calandurita, los pintorescos figurones de allí alto, nos dan su hora pintoresca y sonreímos.

Para llegar a la iglesia arciprestal de la Asunción hemos de cruzar la Plaza del Mercado. ¡Qué abastecimiento más incitante a las once de la mañana! Apetitoso y dulce olor de dátiles, soleados colores de naranjas, sombras cenicientas de banastas y cajones, toldos luminosos, abanicos de luz de las palmeras, poca algarabía, mucha cachaza, más asentamiento de sí mismos, cada vendedor y



Caminos dorados

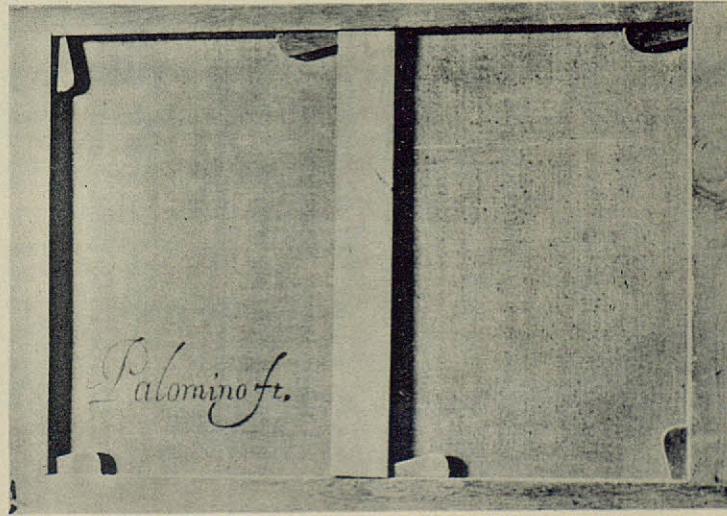


Portada románica de la iglesia de Millana



FOTOS CAMPS

La Adoración de los Pastores. ¿Orrente?



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET - MADRID

Al parecer Palomino: he ahí su firma

compradora. Todo detalle de la vida tiene en la rica tierra valenciana su valor y su prestancia.

Ya estamos en la iglesia del «Misterio de Elche», de la «Festa». Cuidado, no vayamos a soltar eso de «Farsa» y se nos indigne algún cronista.

La iglesia, planeada y comenzada por Francisco Verde, hacia 1673, fué proseguida por Pedro Lusitana, Fernando Fouquet y Marcos Evangelio a lo largo de todo un siglo. Erigirá su cúpula, entrado el xx, el arquitecto Coquillat. Encontramos en el tabernáculo a Jaime Bort, a quien habíamos dejado en Murcia. Es el templo un amplísimo recinto herreriano, ya barroco, preparado para la representación anual del «Misterio» en los días de la Asunción; el aspecto interior, con sus arrogantes balcones, el de un inmenso, señorial patio cubierto.

D. Elías se entusiasma hablando de la «Festa de Elche».

El ruído de carpinteros desarmando el monumento de Semana Santa corta frecuentemente su palabra, o más bien nuestro oído.

Es una representación que tiene su origen en la Edad Media. Sin embargo, el documento de la reina Doña María de Aragón, dado en 1370: «mes pasada la Festa de Sta. María de Agost» no prueba, a mi entender, la existencia del Misterio, pues la Festa podía ser cualquiera otra. Anterior y del siglo XIV sí que es, sin duda alguna, otro más complicado misterio sobre el mismo asunto: Representació de la Asumpció de Madona Sta. María.

No obstante, el Misterio de Elche significa una rara y fervorosa manifestación del drama litúrgico musical en la Edad Media.

Al romper el alba la víspera de Nuestra Señora, y después a la noche, gran ruido de cañonazos y volteo de campanas—dice un manuscrito—, «de tal manera que la nit es torna dia per causa de haver tanta diversitat de fochs y llums».

El día de la Virgen, por la mañana, se la trae a la iglesia mayor desde la ermita de San Sebastián en solemne procesión y al son de muchas músicas. En el recinto de la iglesia se desarrolla el Misterio, en el cual no pueden figurar ni mujeres ni siquiera niñas. Es un muchacho quien ha de representar el papel de la Virgen y han de ser sacerdotes quienes los de Jesús y de Pedro; ha de ser nuestra imaginación quien supla la atrevida re-

presentación escénica que ahora no tenemos. Algún angelito y el propio Jesús bajarán de lo alto de la cúpula colgados por una tramoya de vértigo (1).

¿Qué fervor será necesario a una madre para permitir la transfiguración angélica de su niño, verle colgado como una palomita prisionera cantando al son de los ministriales?

Tres son los capítulos del «Misterio de Elche»: el de la vida y muerte de la Virgen y descenso de los ángeles para llevársela; el del Entierro, Asunción y Coronación; el de la breve relación sobre la antigüedad de la fiesta y de la villa.

En verdad que debe de ser emocionante su desarrollo: Un ámbito espaciosísimo, una presentación suntuosa, una multitud de más de 10.000 personas en profundo silencio de ninguna, henchido del contenido silencio de todos;... candorosos versos, agudas voces de niños, músicas ingénulas de los siglos XV y XVI. Ya Pedrell y Turina habían estudiado esa música que se iba desvirtuando en la traducción oral.

La resurrección de la Festa que en 1924 consiguió Oscar Espá, después de haberse visto muchos años alicaída y despreciada, ha tenido la virtud de elevar a monumento nacional, ya dentro de la República, su representación. Desde aquella resurrección se desarrolla ésta a base del libreto de Adolfo Herrera y Chiessanova publicado en 1896.

No hemos caído en Elche durante los días de la «Festa». Pero ¿qué embrión de Parsifal encerrará ese Misterio?

VII

POR LA COSTA ALICANTINA

El mar.

Marcha veloz nuestro coche. Marcha veloz la mañana.

Una compañera ha descubierto entre celosías de arbolado las ráfagas del mar en lontananza.

—¡El mar, el mar! ¡Qué delicia!

(1) Véase sobre este asunto mi trabajo: «El misterio de Elche desde la tramoya.»

—No se ve.

—Si se ve. Mira, ¿no lo ves? ¡Allá!

Es el mar azul de estas costas, mar esquivo que nos huye en los recodos.

Va perdiendo verdores el paisaje; o se tiñe de ceniza o se pinta de cal. Las atalayas de los cerros de Alicante hacen pintoresco y hermoso el emplazamiento de la ciudad. Aquí el mar se nos entrega manso, callado y desnudo.

La estadía en Alicante es corta. Soñamos Alicante más que lo vemos. Apenas un paseo, apenas almorzar, aunque bien, apenas una fugaz visita a San Nicolás, herreriana iglesia debida a los planos de Agustín Bernardino. No sé si soñamos también ese ábside interior de bovedillas y tribunas con balcón, a modo de hornacinas.

Bañada por el sol podemos contemplar un instante la barroca y espléndida fachada del Ayuntamiento (xviii). Esa gallardía de sus pisos, esos balcones corridos, esos sus herrajes, esas torres, esos arcos... Ese adiós a una ciudad tan bella a la que apenas hemos saludado.

Nos queda del contorno de Alicante una impresión de alfarería socarrada y bella. Esa impresión nos transporta a la vieja Lucentum, la que con Sagunto y Mérida compartía la fabricación de cerámica en tiempo de romanos. ¡Cuántas veces se ha pescado en esta costa, brava de peña, blanda de mar, restos de ánforas y platos en vez de peces vivos, de Alicante a Benidorm; barros de Benalúa o algún otro taller no descubierto!

Nuestra pesca de esta tarde son las escamas de luz de los perfiles costaneros: las arenas de Benidorm o los cantiles de Altea o los azogues de Calpe.

Parece un lino invisible el ámbito de estos alcores y ensenadas y que lo vamos hilando al capricho de la orilla. En la acuarela mojada que nos pintan estos ojos nuestros bebiendo mar, llamamos el mar latino, de pecho nunca turbado, y comprendemos la helénica serenidad de sus orillas.

El peñón de Ifach.

Muy lejos aún, descubrimos toda la arrogancia de la costa en el escorzo del Ifach. Es un gigante que ha salido a beber las

sales del mar y paga, como la hija de Lot, el pecado de su atracción; un gigante semisumergido y encantado que jamás gozará en su rostro el rocío de las espumas. Alta quedó su cabeza de roca y cabellera hirsuta.

Como es un coloso preso e inmóvil por las aguas nos acercamos a él.

Parece inaccesible. ¿Por lo mudo? Por lo erguido.

Se desliza blandamente nuestro coche de Calpe a las salinas, jugando a las eses de las revueltas, y sube de las salinas a los flancos.

—Que vaya uno por la llave—oímos decir a D. Elías.

—¿Por la llave? ¿Qué llave será esa? Abrimos mucho los ojos y no vemos ninguna ermita ni sabemos de pinturas rupestres que haya que guardar como en Alpera.

Subimos por un sendero o por atajos sin él, ya en posesión de la llave. Es la llave del peñón.

El hombre se empeña en sentar su planta o su pensamiento sobre el ápice de las cosas y esta vez ha herido el corazón del gigante abriendo un túnel en su pecho. A veces se quejará de la herida con bufidos de huracán. Esta tarde está tranquilo, como casi siempre; podemos cosquillear con nuestros zapatos sus entrañas sin que se turbe su reposo.

Su espaldar es todo breñas y algunas cabras que pintan un negro cuadro rupestre. La señorita Lafons trisca ligera, ganando por momentos la cumbre, a 300 metros sobre el mar. Le va a los talones, no menos ligera, Dora, quien casi al mismo tiempo alcanza con ella la cima. No llega mucho después D. Elías ni siquiera Mari-Chari, a pesar de sus carnecitas.

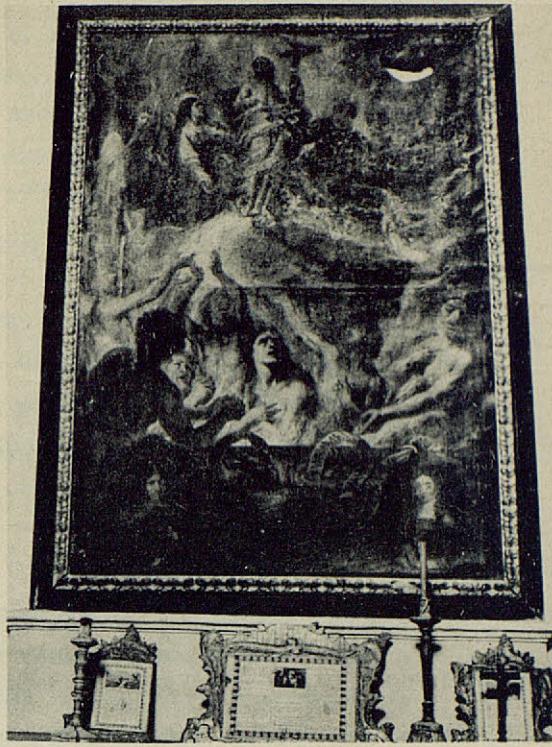
Tomamos posesión de un horizonte fantástico.

—¿Y si nos dejan encerrados?—se le ocurre insinuar a Isabelita.

Lo curioso es la pregunta, pues origina inmediatamente esta otra: ¿cómo se puede quedar encerrado en pleno monte? El túnel nos lo explica. Pero el apuro no tiene razón de ser; dos guardianes se han quedado a la puerta: son los señores de Chamorro, nuestros compañeros de excursión, que nos prestan ese servicio sacrificándose a gusto.

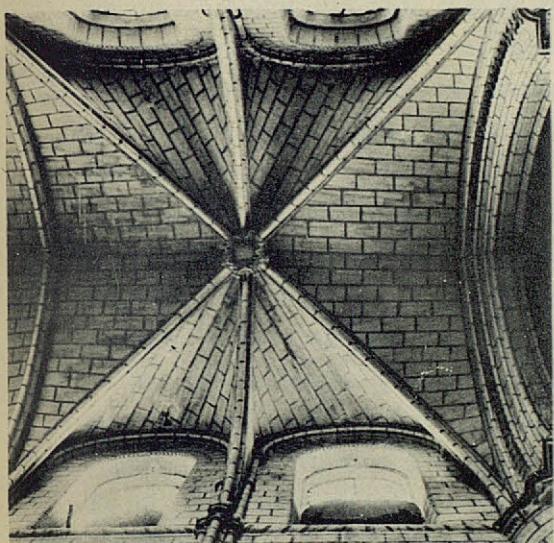


Autorretrato de Pedro Ruiz González en su cuadro "La Coronación"



"El Purgatorio", cuadro de Ruiz González

FOTOS CAMPS



Bóveda sexpartita de la Catedral de Cuenca



Visión patriarcal de Alarcón

FOTO MIRCEA (MIRCHA)

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

—Tenemos bajo nuestros pies el infinito mar y la dentada sierra de varios cabos: el de la Nao, el de San Antonio... Tenemos a nuestros pies el bruñido azogue de las salinas y más cerca los bancales de una viña empezando a brotar, cabe las dos casitas del coloso; y más lejos la azulina blancura de las casas de Calpe, la cinta de la carretera..., y más aún el cendal azul de los montes de Valencia.

El panorama nos solicita y extrae fuera de nosotros mismos. ¿Qué decir? Esto solo se goza. Se afirma el pie en la más alta peña, se aspira ancho y profundo, se tiende la mirada, se echa a volar el espíritu y la ilusión no pide más. La altura y el horizonte nos han aniquilado.

Albaida y D. Elías.

Como el sol decae dejamos estos riscos. El ilusorio azogue de las salinas parece que lo tienen estas peñas, más pesadas a nuestros pies en el descenso. ¿Quién se va de esta atalaya sin una noche de entrega? Cuesta despegarse de una ilusión que se nos ha ido cuajando sin querer.

Las portezuelas cerradas en el ataúd rodante que es un coche en marcha—de una vida que se tiene a otra vida que no se sabe, porque lo futuro siempre es desconocido—cortan materialmente las ligaduras de la ilusión, aunque nosotros las tendamos después con nuestros ojos, con nuestro recuerdo a la cumbre que se nos resbala.

Contribuye a apagar esa ilusión la ilusión de D. Elías. Ya nos acercamos a su pueblo, su querido Albaida. Llegará a la procesión de la noche y se vestirá de nazareno después de abrazar a su señora madre, a sus hijos, a sus hermanos...

El nos hablará, en este camino verde-gris y dorado, de los *riurraus* que vamos cruzando: esas blancas casas con pórtico en medio de esas viñas a donde en los mejores tiempos de las pasas de la Marina se acudía en momentos de tronada para salvar la cosecha puesta a secar al sol. Nos dirá también de sus afanes nazarenos en esta noche y de su ininterrumpido madrugar al día siguiente para despertarnos en Játiva, adonde iremos a dormir, una vez que le hayamos dejado en su pueblo. Llegados, noche

cerrada, a él se nos hace un trastuque; se nos captura a don Elías por una gran provisión de pan *quemao*.

—Gracias por el pan «*quemao*», señora; pero, ¿D. Elías no vale más? Protestamos del secuestro... pero consideramos el motivo. Bien pensado yo creo que podemos concederles una noche a D. Elías por unos típicos bocados de Valencia, ¿verdad?

—Claro que sí. ¡A ver ese pan *quemao*!

VIII

JATIVA

Evocaciones.

Aprovechamos la primera hora de la mañana para subir al castillo dejando perdidos en el hotel los girones de los retrasados. Nos ha dicho una mujer, caída como una bella mancha de color en las blancas terrazas escalonadas de una calle que sube hacia San Feliú, que un rubio, muy rubio, medio congestionado, nos busca a todo correr. No hay duda; es el rumano Mircha, nuestro simpático compañero, quien sudoroso y a grandes trancos, creyéndonos en el castillo, aboca a su puerta mucho antes que nosotros.

—¡Mircha, tu aquí!

—Caray, que me habéis hecho sudar.

Para subir al castillo, la carretera se vuelve y se revuelve a la sombra de los algarrobos, tratando de salvar la falda nordeste del Bernisa. Ya habíamos encontrado antes de ahora este árbol mediterráneo que corre a todo lo largo del litoral desde el Estrecho al cabo de Creus y enriquece las costas italianas y las griegas y las del norte de África y Asia menor.

Vamos a cruzar el gótico y restaurado portalón del castillo. Una vez en la que fué plaza de armas, tomamos la moderna terraza un poco más arriba y echamos el espíritu a vagar.

El panorama es incomparable; la riqueza de su vasteridad, ni trojes, ni graneros, ni desvanes para contenerla, y de tal modo, que tiene que desparramarse por todos los mercados del mundo.

Callemos y contemplemos; y si hemos de escuchar, escuchemos al Sr. Tormo en su libro titulado «Las tablas de las iglesias de Játiva».

«¿Se necesita haber corrido algo de mundo, además de España entera para poder decir que la campiña setabense, apenas se la ve de alguna eminencia, es uno de los más bellos paisajes de Europa?

Yo, en su género, no conozco cosa más bella, jardín más rico y cultivado y llano.»

Pero contorneando e incrustándose en la llanura aparecen los relieves de las colinas; por ejemplo: Santa Ana y el Puig, dos conos que se miran no tan recelosos como las santeras de sus ermitas, las cuales dos al barrer sus respectivos atrios situados entre sí a más de tres kilómetros se enfurruñan y zahieren mutuamente porque cada una empieza a toser de haber tragado el polvo que le llega del barrido de la otra.

En el dilema de visitar uno de los dos castillos de esta poderosa fortaleza, seguimos ascendiendo por el llamado Castillo Mayor. Todavía no se ha descubierto en estas arrogantes ruinas fábrica anterior a la romana; pero de romanos y de árabes sí que hay profusión de muros y de torreones. Aun conserva su perfil esa torre romana que se alza por encima de la gótica capilla, horadada ésta por una puerta de medio punto; aún podemos ver con asombro de ánimo y de luz los calabozos de enfrente, de bajas y macizas bóvedas ojivales. Un poco más arriba las habitaciones del alcaide y de los subalternos y, a su lado, las que probablemente ocupó en su prisión y muerte el rebelde al Compromiso de Caspe, conde de Urgell, y las que sin duda alguna habitó el duque de Calabria en tiempos de las Germanías.

Toda ruina es un archivo sugerente. Desde lo alto del Bernisa, el recogido Bixquert o el ancho campo de Játiva promueven irresistiblemente esa especie de resurrección que es el recuerdo. Y ya es la leyenda que la funda en los primeros siglos de la creación, a los trescientos años del diluvio, ya la colonia grecofenicia, ya la Setabis romana con sus famosos linos y sus lienzos, ya la ciudad visigoda que da obispos a los Concilios toledanos, ya la Xahéteba musulmana con sus fábricas de papel, primeras

en toda Europa, ya Jaime el Conquistador y sus consecutivos asedios, ya el infante D. Alfonso de Castilla (más tarde Alfonso X) y sus incontentadas apetencias, ya el apóstrofe de D. Jaime en su Crónica una vez en posesión de la ciudad:

«carquí en Xativa volvrá entrar sobre nos haura a passar ; e vosaltres, castellans» «sapiats que irem em ma carrera, e vos fets lo que posets».

Ya la rebelión de Azadrach, el altivo moro cazador, que pone en peligro la fortaleza ; ya el de Urgell y el de Calabria, las turbulentas Germanías : Peris, el incontentible, el misterioso Encubierto, que lleva en su palabra revelaciones de un mundo nuevo, para los unos el diablo, para los otros «un enviado de Dios»... ya la brutal condenación de Felipe V al fuego y al olvido por el delito de no haber sido borbónica en la guerra de Sucesión ; ya el nombre de S. Felipe borrando el glorioso Játiva hasta su restauración por las Cortes de Cádiz.

¡Qué jugoso y qué doliente el contenido de la historia de este pueblo ! Si la leyenda le ofrece un hijo de Aníbal e Himilce mientras perece Sagunto, lo que no es gran cosa, la Historia le da a Ribera, cosa grande y universal. ¿También a Calixto III? ¿También a Alejandro VI? Este no nos resulta, a la verdad, una gloria muy deseable.

Admiraciones e interrogantes.

Lentamente descendemos, sin cansarnos de contemplar la envidiable huerta que dobla por detrás de los cerros hacia Valencia, los grises y brillantes arrozales, el indeciso mar de los confines. A través de un campo arado cubierto de algarrobos llegamos a S. Feliu, monumento nacional. Nos detenemos ante el vistoso pórtico recompuesto de piezas diferentes del antiguo templo. El actual, «iglesia románica la más interesante y más antigua del reino de Valencia»—dice el Sr. Tormo—, ocupa el mismo lugar que la iglesia episcopal visigótica y es en parte románico y en parte gótico. Se halla en restauración y no podemos ver sus retablos del xv y xvi por estar cubiertos, al abrigo de los cascotes y el polvo. Lo que si vemos es una preciosa pila gótica que fué anteriormente un capitel del xiii con escenas como la

Virgen de la Leche, de pecho extremadamente subido: una Virgen acostada con un niño, varios animalitos y otras figuras atractantes, de cabeza un tanto bizantina.

Otra pila ¿pila? o lo que quiera que sea, es una pieza misteriosa y única que a modo de bajo sarcófago presenta en sus cuatro caras exteriores extraordinarios relieves planos de rica fantasía, más profana que piadosa. No puede ser la Virgen la que pasó por ser ella, ni ser tres veces el Buen Pastor las tres figuras del cordero a cuestas; ¿no vemos además los portadores de frutas y de aves? Hay un sentido muy oriental en toda la obra que rechaza toda interpretación de carácter piadoso. El Sr. Tormo opina ser de un musulmán español del siglo XI que labró en piedra del país.

Esos cisnes que se besan trenzando sus largos cuellos... esos carneros que se topan... Esos caballeros que contienden en justa singular... Recuerdo la descripción de Medina Zahara y pienso en sus fantásticas fuentes y pilones...

Esa pila se encuentra en el museo—el antiguo Almudín—en la galería baja de un patio de planta oblonga y estilo Renacimiento. Vemos también ahí una de esas góticas cruces de piedra que son frecuentes en el reino de Valencia a la entrada de las ciudades. El bizantinismo de las cabezas de la pila de San Feliu se repite en la de este Crucifijo. Subimos al piso alto. Un retablo del XV, unos cuadros de Ribera de lo más mediano, un Rusiñol... un simpático viejecito de ojillos de ratón que hace veces de director y gasta la mitad de la jornada de trabajo en subir y bajar una vez cada día la escalera. Esto es el Museo.

Jacomart y Yáñez de la Almedina.

Nos hallamos en el interior de un gran pequeño Escorial. Pongámonos de acuerdo. Tres naves de estilo escurialense con las cuales ha sabido jugar el arquitecto Juan Parera, y muy bien, a las dimensiones. El Escorial está tan perfectamente calculado en proporciones que la dimensión queda achicada. Aquí el juego de las pequeñas capillas deja en todo su valor las dimensiones de las naves. El crucero es amplio, la girola calada por el enorme tabernáculo del XVIII que es el altar mayor. Advertimos,

con el Sr. Tormo, la personal inventiva de las bóvedas vaídas y el alargamiento de las pilastras; los frescos de las pechinas.

«La Seo de Játiva—seguimos a D. Elías en la obra ya aludida—tan moderna en apariencia de conjunto y en la casi totalidad de sus altares es todo un museo de tablas del siglo XV más que por el número por lo singularísimo de su influencia y por el escalonamiento de las fechas y los estilos.»

Desde la Virgen de la Armada, del siglo XIV, que se creyó pintada sobre cuero... hasta el leonardesco Juicio Final de Yáñez de la Almedina. Este «¡Toda una Divina Comedia en un solo conjunto pictórico!»

Y con qué valentía, con qué sublime y artística majestad. Aquí no hay más Virgilio que nos conduzca al Infierno, al Purgatorio, al Paraíso, que el arte que bebió en Leonardo el manchego Hernando Yáñez. Esos condenados, esas esperanzas, esos bienaventurados que dialogan real y verdaderamente sobre su ventura sin fin, esa admirable figura entre los elegidos que tal vez retrata a Leonardo, ese ángel que sostiene la cruz, esa cruz que forma el trono de Cristo Juzgador, esa Jerusalén eterna en lo más alto, coronada del Padre Eterno que bendice...

¿Qué tiene de misterioso el arte de Leonardo que sabe producir discípulos de tanto hechizo?

Y entre aquel cuadro del XIV y este Yáñez del XVI un pintor original que abarca un ancho campo del arte setabense:

Jacomart, el hijo de un alfayate.

Calixto III le encargará un retablo y el artista conseguirá con él la obra maestra de su mano. Salta en cuanto nos ponemos ante esas figuras tan realistas la comparación con el Bermejo, y no sé yo si por más realista hay menos emoción en éste.

Yo me imagino a D. Elías la noche de procesión perdida en trance de alcanzar este retablo—descubierto por Bertaux—encendiendo cirios, transportando candelabros, trepando por escaleras, como él mismo nos cuenta ilusionado, y no puedo dejar de pensar en la emoción que habrá sentido noche tal, aprovechada y quijotesca.

¡Qué hermosas tablas y qué bella iluminación de sus dorados! Santa Ana, la Virgen, el Niño: la misma Trinidad femenina—un

niño siempre lo es—de su retablo de Rubielos de Mora. Estatismo de sus figuras aisladas, aciertos de agrupación, todo suspende al contemplador de Jacomart.

También resulta interesante este otro retablo plegable, aún con sus tonos secos de grisalla de la escuela de Sancto Leocadio, todavía más interesante con sus portezuelas cerradas, por ser el reverso de mano del propio Leocadio, el más puro prerrafaelista entre nosotros. Es este el tríptico llamado de la Pietá o Quinta Angustia por el grupo escultórico que tiene en medio.

Mas si nos quedan por ver muchas cosas, porque no tenemos tiempo de visitar otras iglesias, es lástima que nos alejemos de Játiva sin contemplar al creador de su escuela, maestro Rodrigo, en los Siete Gozos y Dolores de la Virgen de la iglesia de San Pedro y a Juan de Juanes en las Dominicas...

¿.....?

Pero he aquí de pronto una agradable sorpresa. Estamos en la Seo, escuchando a D. Elías ante uno de los retablos aludidos. De repente una voz conocida e inesperada.

—Muy bien, señores, muy bien.

Es nuestro decano, D. Manuel García Morente, a quien saludamos con gran placer.

Como nuestro coche ha tenido el encontronazo de Alpera, ya señalado, el Sr. Morente dió las órdenes oportunas para que se le hiciera una completa reparación, con renovación de frenos y todo, aprovechando el propio taller de Játiva que lo vendió a la Facultad.

El Sr. Morente no puede acompañarnos ; su encuentro ha sido casual. Llegó por la mañana, cuando nosotros estábamos en el castillo, y el coche ya está en reparación hace unas horas. Aprovechamos las dos que aún tardarán en dejarlo listo para echar un vistazo a algunas calles y comer.

Es bonita esa fuente gótica que sigue todavía surtiendo agua en una plazoleta, es pintoresco ese gran cuadro de azulejos que canta una copla al transeunte, es hermosa esa alameda de copudos olmos originando un corrido y sombreado mirador sobre la huerta.

Es hora de comer... Y ha llegado la de partir.

IX

VALENCIA

Primera impresión.

Son dos horas de visión incomparable el camino hasta Valencia. La geometría de las parcelas acusa una superación en los trabajos del campo. Se ve gran copia de especies en cultivo, pero en todo momento se advierte su ordenación. Limpios colores mojados por el inteligente regadío, ráfagas de mecánica rodante cruzando sin interrupción la carretera. La gente parece en éxodo de la ciudad y en ansiedades campesinas, una vez que se ha esponjado su espíritu con el primer día de Pascua.

A la entrada en Valencia ya nos aguarda una lucida representación del arte medioeval. Son las cuatro cruces de piedra de los puntos cardinales de la ciudad, cobijadas por elegante pórtico o templete.

Ha ganado Valencia mucho en pocos años. Sus espléndidas avenidas la hacen digna y distinguida hermana de las más bellas ciudades españolas: sus jardines acaso no ostentan las flores que se esperaría ver en Valencia; pero son hermosos y, sobre todo, elegantes, como muchas de sus casas, las cuales han acentuado el crecimiento de los pisos, característico de la región.

Nos asomamos a ver el mar en el Grao... Nos encaminamos al hotel. Cuando salimos a pasear por sus calles está Valencia iluminada por las luces de la noche.

Ronda nocturna.

Nos gusta vagar por sus antiguas y estrechas calles, llenas de balcones y macetas y gozar de la arrogancia de sus techos y asomarnos a sus patios de señorío en muchos de los cuales, cual en algunos de Játiva, podría caber el tren de una embajada. Y aún cuando las formas que creó el Renacimiento proliferan después en exaltación de líneas e imposición de curvas, no dejaremos de gozar con sus caprichos, pues jamás se ha desprendido aquí el barroco del sentido de la elegancia, ni aún en la suprema exaltación

del rococo del palacio de Dos Aguas. Algo habría en la barroca concepción del pintor Rovira Brocandell que respondía a un sentimiento incontenible, cuando se expresa de esa forma y se lanza a pie y sin dinero a Madrid por sólo conocer y dar un abrazo a su amigo Corrado Giaquinto. Algo hay en uno de sus atlantes de la puerta cuando se relaciona con el pensador de Rodin.

En nuestra andanza nocherniega hemos venido a parar a la gótica Puerta de Serranos, construída a finales del XIV por Pedro Compte, quien no sé yo si será ese Milo o Nilo de la tradición y el cual dejó cifrado su nombre letra por letra en cada uno de los cuatro monumentos de la ciudad que se le atribuyen: la Torre de Serranos; el cimborrio de la catedral, el Miguelete y la iglesia de San Juan.

Lo cierto es que esta torre fué cárcel y además tormento de píllastres donde se les daba una vuelta de azotes por mano del verdugo.

«quod quidem saluberrimos effectus producere est indubitatum», que sentencia Lorenzo Matheu.

Para vapuleo de galopines, Serranos; para encierro de las «mujeres livianas», el Portal de Quart, por donde mandó la Ciudad en 16 de mayo de 1650 que había de entrar la cal, la cual habría de venderse en una plaza señalada, desde entonces llamada de la Cal.

Cuando mañana de mañana subamos a la Torre de Serranos gozaremos de sus terrazas, y, desde ellas, de un rico y variado panorama de mar, de campo y de ciudad. Será después, de lo alto del Miguelete, cuando Valencia se nos entregará sin reservas y anchamente.

Pero es de noche y está de evocaciones.

Elegía.

Ha caído el Cid sobre Valencia, después de lo de Alcocer. La arranca de manos de moros, nombra alcalde a El Uacaxí. Aluacaxí está de lamentos: gime, clama:

«Quiero esto decir: Valencia, Valencia, vinieron sobre tí muchos quebrantos et estás en ora de te perder. Pues si tu ventura

fuer que tu escapes desto, será grant maravilla a quienquier que te viere.

«Et si Dios fizó merced a algun lugar, touo por bien de lo facer a ti, que fuese siempre nobleza et alegría et solaz en que todos los moros folgaban et auién plazer.

«Las tus muy altas torres et muy fermosas, que de lexos parescían et confortauan los corazones de tu pueblo, poco a poco se van cayendo.

«Las tus nobles e uiciosas huertas, que en derredor de tí son, el rilobo rauioso les cauó las rayzes et non pueden dar flor.

«Et a ti legan ya los grandes fumos.»

«Et a la tu gran enfermedat non le pueden fallar melesina.»

«Si fuer a diestro, matar ma el aguaducho. Si fuer a siniestro matar ma el león. Si fuer adelant, morré en la mar. Si quisiere tornar atrás quemar ma el fuego.

«Pueblo de Valencia esto digo yo a ti porque nos non podremos librar del Cid que nos a de astragar con poder de guerra, e avemos a ver en su poder yo e tu, Valencia, por el nuestro pecado e por la nuestra mala ventura.»

Visión apocalíptica, dolorido fatalismo de una raza que no acertó a prender en los valencianos sucesores, estos que labran con solo sus esfuerzos los campos no agotados por el Cid.

Tesoro de arte.

Valencia no solamente significa vida actuante y regalada ; significa también un magnífico recuerdo del arte y de la historia.

Hemos visto tanto en tan poco tiempo que danzan en nuestra memoria multitud de arquitectónicas perspectivas y de bellos cuadros difíciles de discriminar convenientemente.

Si nos remontamos atrás en el tiempo surgen de primera intención los grabados prehistóricos de la Cova del Parpalló ; ya sea el uro, el caballo o los cervatillos tan finamente estilizados. O el

gran vaso de Liria, esa magnífica y rara pieza, única en la prehistórica cerámica del Mediterráneo.

Damos un salto enorme hasta meternos muy adentro en los dominios de la historia y tenemos esa talla del XIII o principios del XIV de una Virgen atractiva que, no obstante la perdida absoluta de sus colores, nos sonríe tan infantilmente como su niño en un rincón del Museo Arzobispal. Y, como evocada por la proximidad, la Virgen de la leche de un retablo de Cocentaina con el realismo del pequeño, mama que te mama.

Pero ha de ser la pintura primitiva y el Renacimiento quienes darán mucho de su savia artística a Valencia y dejarán en sus iglesias y museos profusa muestra de su esplendor.

Nos encontramos, es verdad, con tablas primitivas y figuras desproporcionadas, aún en ese mismo retablo del XIV atribuido a un Lorenzo Zaragoza no valenciano; pero también encontraremos elegantes y patéticos personajes en el cuadro central de la Crucifixión y un sentido místicamente angelical en el Entierro de Cristo de la predela y una gran vida y movimiento en los lapidadores de San Esteban. Encontraremos en otros retablos una manera muy moderna de agrupación con figuras muy tapadas y en cuclillas que se duelen del entierro del Señor. Hallaremos la tendencia al retrato en un retablo de Nicolás Faleo (escuela valenciana del XV) y aquellos dorados de la parte alta iluminando, cual candelabros encendidos, el Tránsito de la Virgen, pleno de severidad, y en donde se patentiza una llamativa figura leyendo en primer plano. Veremos la Adoración de los Magos del maestro Perea con su simbolismo caballeresco cristiano y podremos compararlo con la tabla central del mismo maestro en un retablo de relieves del Museo Diocesano.

Es ahora la admirable tabla de la Virgen de Bernardi di Betto (XVI) y procedente de Játiva, cuadro en que el realismo del donador Rodrigo de Borja contrasta con la ideal belleza de la Virgen y el niño en una preciosa policromía a base de pocos colores.

Pero hay representaciones más definidas en el arte atesorado por Valencia.

El manierismo de Juan de Juanes y su escuela alcanzan aquí, en su país, niveles de gran belleza. ¿Pues no vemos en San Andrés a la Virgen amamantando a su hijo, según esquema de las catacumbas; su belleza infinita, como el niño inteligente? ¿Ni la Virgen con Santa Inés y Santa Dorotea en el Museo Provincial? ¿Ni la Coronación de la Virgen a base de azul y tonos claros de cerámica de Manises, en la iglesia de los Jesuítas? ¿Ni los altares de credencias y las cabezas de Jesús y María en la de San Nicolás? ¿Ni el ángel de la sala capitular de la catedral? ¿Ni los cuadros de su escuela en San Miguel y San Dionis: Entierro de Cristo, y en San Nicolás: María, José y los dos niños con la cruz, y en la catedral el retablo con la Visitación, el Abrazo en la Puerta Dorada?...

Hallamos a Sancto Leocadio y volvemos a encontrarle en el Museo Arzobispal en un cuadro que parece pintado con tierra castellana, de seco y claro que es. Pero es interesante en su profusión de monaguillos y clérigos en el entierro de un caballero bendecido por Cristo.

Volvemos a encontrarnos con Rodrigo de Osona, sea el padre, sea el hijo. Los dos en la sala capitular de la catedral en sendos cuadros de San Dionis; sólo el viejo en la Crucifixión de San Nicolás, repartidos en la balanza de la muerte dos contrarios sentimientos: el patético de las mujeres y el contemplativo y racional de los hombres. Y en la sala capitular también, Sasoferrato, con una Madona de singular inspiración, en inefable claro-oscuro y en oración de unas manos que acarician al mismo cielo.

Topamos dos solitarios, cada uno en su soledad: Morales, algo pariente del Greco, en el Museo; Murillo, en la sacristía de la catedral.

Orrente, con el San Sebastián que esperaba Ribalta fuese de lana y que no lo fué, sino un buen cuadro...

Y vayamos a Ribalta, puesto que aquí nos ha salido a la pluma. Ribalta y Yáñez de la Almedina bastarían por sí solos para llenar de fervor artístico un pueblo como Valencia.

Si asistimos a la Cena del primero es muy probable que quede-

mos prendidos en el místico arroabamiento de Juan de Patmos sobre el hombro del Redentor, o que nos sorprenda esa cara que ya hemos visto a uno de los bárbaros lapidadores del San Esteban de Juan de Juanes en el Prado o nos cautive el realismo de algunas cabezas de libre y suelta factura. ¿O tañerá calladamente nuestra alma al unísono del violonchelo de ese ángel del Crucificado al ver al fraile transido de fervor y vestido con un hábito tan verdadero? Seguro que sentiremos encenderse nuestra emoción con las vivas luminosidades de los cuatro Evangelistas, que templaremos nuestro ánimo con esa otra entonación velazqueña y que callaremos al fin impuestos del silencio de San Bruno ante quien caerían arrodillados el Greco y Zurbarán por sólo poder besar una orilla de su sayal impecable.

¿No basta el Yáñez de Cuenca ni el setabense Juicio? Pues ahí tenemos, en la catedral, el retablo de San Cosme y San Damián que pinta junto con Llanos. Se habían de juntar esos artistas gemelos a realizar una obra como esa. Y si queremos nueva prueba de su educación leonardesca, en las concentradas y dialécticas actitudes de los personajes de una predela ante el Cristo yacente está bien clara.

Pertenecientes a su escuela vemos en el Hospital de pobres sacerdotes los cuadros de la vida de San Agustín.

Las iglesias de Valencia parecen estar decoradas, no para la oración y la penitencia, sino para la voluptuosidad del misticismo, nada ascético.

San Nicolás, siglo XIV—pero reformada por el arquitecto J. B. Pérez y adornada en rococo—, tiene su apuntada nave de gran amplitud pintada en toda su bóveda por Dionis Vidal, a quien dirige su maestro Palomino. Y tiene Palomino, en la bóveda de la iglesia de los Santos Juanes el fresco más extenso de España y uno de los más vastos del mundo; y tiene en el altar mayor de la misma iglesia, los lienzos de San Jorge y la Asunción.

El barroco salta a la vista en cualquier templo en que entremos. Si es en San Martín, en brillantez de porcelana; si es en San Andrés, en azulejos de Manises; si es en el Hospital de sacerdotes pobres, en los propios azulejos.

Y si es en la catedral, en el conjunto del arquitecto Conrado Rodulfo (1703). Claro que ahí está la obra románica y gótica de la Portada del Palau, la gótica portada de los Apóstoles, del XIV y las capillas absidales que trabaja en 1397 Juan Franch. Claro que Juliano Florentín, discípulo de Ghiberti, al labrar los relieves de alabastro que hoy se hallan en el trascoro en arquitectura neoclásica de Castelnou ofrecerá a la catedral la primera obra del renacimiento florentino que se hace fuera de Italia. Muy cerca, pero más alto, las tallas, según dibujos de Yáñez, de los órganos del coro, uno de los cuales es el que arregló Martínez Alcarria hace aproximadamente un siglo, revisando todos sus registros y el número de sus caños, que forman un total de 3.428 entre sonantes y mudos.

Habría que enmudecer al penetrar en la capilla del Santo Cáliz por este paso anterior del crucifijo de Juan Muñoz, atribuído a Alonso Cano. Forma el altar mayor de la capilla la barroca creación de Juan Bautista Pérez, arquitecto, y Tomás Sánchez Artigues, escultor. Se venera en ella el Cáliz Santo, una pieza translúcida de la época de los Diadocos de Alejandro, traída por Martín el Humano a Valencia.

Cree la tradición ser ese el Santo Graal, la copa santa en que Jesús bebió durante la última cena o la que recogió la sangre al pie de la cruz. Conservada en S. Juan de la Peña mucho tiempo, hoy la veneran los valencianos.

Si la espléndida iluminación, calculada a diferentes intensidades y tonos promueve una emoción en el creyente que contempla esa media naranja nacarada sobre dorado pie, ¿qué sería si ese creyente fuese amante de la música y escuchara los acordes de Parsifal? Todo es rico en esta capilla ; iconografía de prelados de Valencia, escenas evangélicas de Sancto Leocadio, relieve gótico de la Muerte de la Virgen, obra de Francisco Cetina, grisallas y sargazos... Basta para que callemos, al fin, mirar las estatuas de la puerta: el Angel y la Anunciada.

Es necesario que salgamos a tomar el aire. Nos espera la Lonja, hermosísima creación del renacimiento gótico de Pedro Compte y J. Ibarra en 1483, y en la cual no se sabe qué admirar más: si el espléndido y sereno conjunto, la inmensa sala de contrata-

ción, el patio y su jardín, el artesonado hermoso. Nos aguarda la Generalidad ; en ella el salón de las Cortes, sus interesantes frescos realistas y muy oscuros y en los que se ha representado, a veces con retratos estupendos, los tres brazos representativos: noble, eclesiástico, popular. Nos aguarda, también aquí, un artesonado renaciente y barroco.

Cansados de tanto trajín y de tanto recordar, los tapices del Colegio del Patriarca, el patio de la Universidad, los frescos de Sarriñena en la Diputación, pasan meteóricamente ante nosotros sin que podamos retenerlos.

Un salto en el tiempo y un saltito en el espacio y nos hallamos ante Espinosa, cálido pintor valenciano del XVII que compone con cierta majestad y gusta de las figuras redondeadas. Claudiocoellista antes de Coello, murilesco a ratos, valenciano de luces, sin poseer el claro-oscuro, está representado en el Museo, en la Lonja y con los consellers en San Nicolás.

Velázquez con su autorretrato formidable, Ribera con varios cuadros que no son de lo mejor de su paleta, Goya, Vicente López, Muñoz Degrain ; Sorolla, con sólo estudios y bocetos en el Museo, Benlliure, con lo mismo en el propio sitio...

Es un deber de Valencia representar bien a estos dos últimos.

La Albufera.

Estos aires del pinar y esta alegría dominguera que ya se va vistiendo de verano ; estos juegos de la playa, estas conchas, estas arenas, estas chicas nuestras retozonas, estos soplos de la Albufera, nos harán mucho bien. Y esas velas, que nos llevarán por el estrecho cauce hacia el lago.

Ya navegamos sobre sus aguas movidas, en competencia con el mar vecino que no le hace caso en esta hora de siesta...

Parece mentira que el agua se conserve potable a un kilómetro del mar ; pero es así. Como Santo Tomás, no nos fiamos del paladar del barquero ; todos metemos la mano y probamos de ella.

Florent, casi siempre silencioso, nos da su opinión :

—Está buena.

Y se calla.

Hay una pugna marinera entre las dos embarcaciones en que hemos tenido que repartirnos.

—¡ Viento en popa a toda vela !»

—¡ Os pasamos, os pasamos !

Hay que ver a estas chicas desentumecidas en tan poco espacio. ¿Qué importa que los pies no puedan moverse apenas si el horizonte es inmenso y rebulle alegría el espíritu ?

—¿ Quereis que vayamos a comer la mona ?

La mona es una especie de bollo caprichoso con un huevo cocido por alforja. Por eso la mona muchas veces tiene figura de burro. Es el burro siempre, siempre, el que mejor se deja despojar.

No vamos a comer la mona de Pascuas ; regresamos a Valencia a buscar el día siguiente.

X

SAGUNTO Y EL PUIG

En Sagunto.

Vamos a subir por El Calvario al teatro y a la fortaleza. Un poco más arriba del pueblo va dejando sus estaciones el típico calvario valenciano. Un pedestal, una hornacina y dentro de ella los azulejos representativos, acusándose muy bien en la blanca cal de su marco. Bien es verdad que el marco resalta bajo el verde grisáceo de los cipreses. Respira honda y serena poesía todo este conjunto en el pedestal de la roca escalonada.

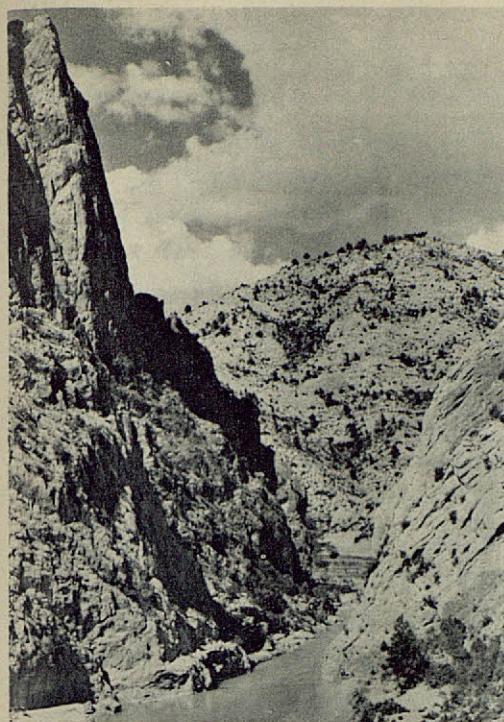
Ascendemos un poco sesgando nuestro camino y nos metemos en las ruinas del teatro romano. Se recuestan las cáveas en la colina desarrollando su maltrecho costillar. Apenas si existen restos de la escena. Estamos imaginando algún Egisto o alguna Antígona...

Y cataplum, pum, pum. Allá va Mari-Chari rodando algunas gradas.

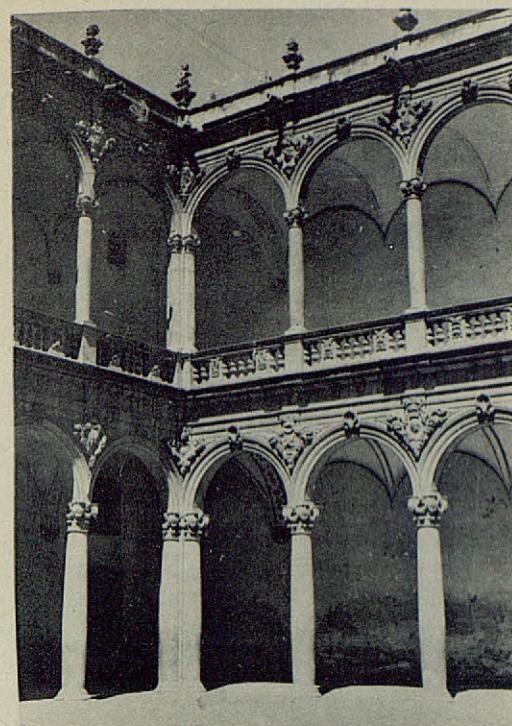
—Mari-Chari, ven, que te levanto.

Todos, empezando por Mari-Chari, pasamos un gran rato a costa de sus costillas. El teatro romano no está para tragedias.

Nos decidimos a abandonarlo y ascendemos hacia el castillo.



Hoz del Júcar



Patio de Santo Domingo de Orihuela



FOTOS CAMPS

Detalle de la fachada del Palacio de Dos Aguas (Valencia). Obra de Rovira Brocandell



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

Calle del típico calvario de Sagunto

Es un alegre pulular de todo el pueblo hacia su recinto y de muchos chicos que van y vienen, corren y saltan.

La gente va de merienda a comer en el castillo la mona.

¿Es verdad que pereció Sagunto? ¿No son éstos los ilergetes de Indivil y los setabitanos de Mandonio? ¿Podremos pensar sin el rubor de la Historia que pueden ser estas muchachas de henchidas cestas las hijas de Minurra, las hijas heroicas de la brava esposa de Indívil? Son otras epopeyas las que hoy exige la vida. Sí puede ser la rozagante matrona valenciana, la sanota muchacha que va a meriendas, la mujer de nuevas heroicidades. Con echar hijos al mundo y saber hacerlos valientes para la nueva creación humana...

¡Cómo se parece al de Játiva este castillo su hermano! Pero ¡cómo se diferencia también! Aquél fué siempre una enorme fortaleza, pero no más que fortaleza; éste es el recinto amurallado de toda una ciudad ibérica o romana.

Se pierde uno entre estos inmensos bastiones y pasadizos que aun guardan calor de hogar en sus ruinas. ¿Será porque el pueblo lo invade hoy? No lo sé, mas siento como unos rescoldos que encienden una vida latente y no visible.

—¿No os parece que Sagunto sigue viviendo?

—A mí no me parece nada.

—Pues a mí sí me parece. Ya veremos algún día si Sagunto ha dejado de vivir.

El Puig

Hemos dejado a Sagunto muriendo en las últimas luces de la tarde. Cuando llegamos a El Puig es ya noche cerrada. En esta noche sólo de estrellas vemos al pueblecito descansar entre unos cerros.

D. Elías trata de avisar al cura y un chiquillo se encarga del menester.

El cura está solícito y llega en seguida con la llave.

Hemos de encender algunas velas para ayudar a la luz eléctrica que no alcanza los rincones.

Ya en el portal, topamos con una magnífica obra de arte: el sepulcro de D. Bernardo de Guillén, labor del siglo XIV. Bajo la estatua yacente que apoya sus pies en un león y que no promete

mucho para el resto de la obra, se desarrolla un conjunto de figuras de lo más bello que el gótico de la época nos puede presentar. ¡Cómo vibran de vida personal, renacentista, los delicados personajes de esa estela! Es clásico el plegado de los paños y es de nuestra actualidad la actitud de alguna figura femenina; es realista a más no cabe ese hombre que se coge la barba; está rebosante de vida interior esa persona pensativa...

Lo que no tiene ese sepulcro: una figura yacente digna del resto de la obra lo tiene el sepulcro de D. Rodrigo y D.^a Margarita, dos estatuas de serenidad infinita veladas por los escuderos arrodillados en la almohada. Han sido trabajadas tan amorosamente las cabezas que es finísima la belleza de la mujer. En cambio no es de los quilates que el otro lo restante de la labra.

¿Será acaso estatua yacente más realista que esas tres la momia del padre Jofré, tan bien conservada bajo un altar de la izquierda y aparentemente, desde lejos, la escena de un frontal? Este pobre padre Jofré de alma de niño, emocionado un día por la persecución de un infeliz demente, predicó con tanta vehemencia y persuasión que al poco tiempo quedó fundado un hospital para locos, tal vez el segundo en toda la Tierra.

¿Son tétricos todos los temas de esta iglesia? Porque esta tabla de *El Santo Entierro* es también un entierro.

Ante esta tabla que para el señor Tormo tiene tanta importancia en nuestro arte como pueda tener el *Descendimiento* de Van der Weiden en el arte flamenco no hay sino contemplarla; pero como ya no estamos ante ella, oigamos al propio D. Elías en su libro «*Jacomart y el arte hispano flamenco cuatrocentista*»:

«El carácter escultórico, el vigor dramático, el acierto en el dibujo, la decisión en el colorido (el negro de las ropas de la Virgen María) y la valentía genial de algunos detalles (los ojos de la Madre de Dios, cortados por el borde del manto que oculta frente y sienes y hace destacar la pálida blanca carnación) nos hacen proclamar al desconocido Maestro del Sepulcro de El Puig como calificadísimo iniciador de la escuela Valenciana, a cuyo lado no parecen Dalmau, Jacomart o Rexach y los otros no reconocidos o anónimos contemporáneos, sino discípulos, y no del todo a la altura del maestro.»

XI

DE REGRESO

Manises y su filósofo.

Es una fresca mañana primaveral y levantina. Hemos emprendido nuestro regreso a Madrid, arrancándonos con dolor al halago de Valencia. Haremos alto en Manises, ciudad de «muchos humos» y de rica historia industrial.

Nos acompañan en nuestra visita el director de la Escuela de Cerámica D. Manuel González Martí y su señora, delicada artífice en el arte de aquella cerámica. Cuando entremos en una de las fábricas que visitamos veremos a esa señora sentada al lado de las obreras, manejando el diestro pincel sobre la comba de una vasija. Ya habíamos contemplado en el museo particular del señor González Martí, en su casa de Valencia, alguna preciosa figura de su mano.

Hemos entrado en un extenso patio y de él pasamos a las dependencias de la fábrica.

Ahí están los materiales. La masa es una mezcla de arcilla, creta y kaolín que las hábiles manos del alfarero va amasando hasta llegar al punto de transportarla al torno. Es en el torno donde están la habilidad, el arte y la filosofía de este alfarero que se presta a estar de parto para nosotros. Nacerán de sus manos, más que de la pella que acaba de colocar en la plataforma del torno, multitud de formas bellas. Sentado ante él lo pone en movimiento con el pie. El torno gira y gira la masa. Sus manos la acarician con presión calculada a la vez que amorosa. Se va afinando hacia arriba un tronco de cono humedecido y ocre. El informe pedazo empieza a vivir humanamente bajo esos dedos artistas; ya se inicia la curva de una boca, ya se va hinchando poco a poco el vientre de la vasija.

Angelina se muere de contento.

—¡ Cómo me gusta ver eso ! Mira, mira cómo crece. Parece una criaturita.

—Bueno, que te hagan un novio de Manises.

—¡ Qué maravilla !

Todas las cabezas se aprietan unas contra otras cerrando un círculo de atención suprema. El alfarero sonríe.

—Esto no es nada—comenta—. Esto lo hago yo como comerme... quien dice, un tomate. Ustedes se asombran de esto porque están acostumbrados a no ver el resultado de sus trabajos. Total, ¿qué hacen ustedes? Filosofías. Y cuando quieren ver lo que son esas filosofías que hacen se encuentran con que no tienen nada entre las manos, ¿eh? Aquí sí que ven ustedes lo que se hace. ¿Qué les parece?

Nos muestra en la palma de su mano una tacita primorosamente recién nacida.

—¡Qué monada!

Angelina tiene un capricho.

—Démela a mí para llevármela.

—Deme usted dos. La niñita lo pide—interviene Mari-Chari.

—Pues sí; me gusta. ¿Y qué que me lo den?

El filósofo alfarero sigue en su trabajo y en sus filosofías, aunque de filosofías reniegue.

—¡Los libros! ¡Je! ¡Qué gracia tiene! ¡Los libros! Yo no vi a nadie que coma con los libros. Si, según son de papel, fuesen de paja, ¿eh? entonces sí que sí; ¡cuánto burro alimentado, che!

Tiene gracia este alfarero. Tiene palabras también; parece que se da cuerda a sí mismo conforme va dándole vueltas al torno.

—Los muchachos de ahora ya los tienen ustedes, los sabios, estropeados. Mi hijo no quiere ser alfarero y yo le digo, ¿qué vas a ser, botarate?... ¿intelectual? Bueno vas si te metes en lecturas. Para lo que dicen los papeles... Ninguno me enseñó nada, che; al contrario. Métete en libros si es que quieres no saber lo que haces. Uno te dice que sí y otro te dice que no. Bueno va; tú antes de leerlo ya sabías lo que tenías que hacer; pero aviado estás si lo lees; ya te quedas sin decidirte y te pones a mirar al cielo. Y lo que yo digo, che, del cielo ya no cae el maná.

Es curioso sentir a este hombre, porque es un hombre extraordinario que hace a uno que le vea y le escuche al mismo tiempo. Se le siente; no se le ve sólo, no se le oye sólo.

Salen de sus manos, finas formas de cerámica y de su cerebro agudos pensamientos de escepticismo y socarronería. Su pie no pierde el ritmo ni su palabra tropieza. Allá van formas plásticas y

formas dialécticas a la par. Es un doble creador el enjuto, calvo y flemático alfarero de Manises.

Después de la forma, su fijación, o sea el horno, la cochura del barro; después el ornamento. En este menester se ocupan especialmente las mujeres; desde las muchachas adolescentes (ya reacias al oficio) hasta las hábiles maestras sesentonas. Es de ver la habilidad de algunas de ellas. Cuando emplean la trepa para el dibujo éste no tiene mérito alguno. Fijarla en la superficie a decorar, pasar el pincel por las partes no cubiertas y asunto concluído. Pero cuando el solo pulso y el propio gusto han de colaborar en la pintura entonces sí que hay arte. Esto se hace todavía, por fortuna, en algunos talleres; por ejemplo: en los de Valdecabres y Gimeno.

Pasamos de las fábricas a la escuela de cerámica.

La asignación del Estado debe de ser bien pobre, porque son modestos sus talleres. Lástima grande. Pero es una escuela digna del nombre de Manises, gracias al esfuerzo y entusiasmo de su director, Sr. González Martí. El nos va mostrando los trabajos de sus alumnos. Los hay realmente notables. Esos obreritos y obreritas que tienen alma de artista y trabajan tesoneramente, guiados por el fino espíritu y tacto delicado de su director, bien merecen más decidido apoyo oficial. Cuentan con el consejo y la lección de un director entregado a su arte, pero eso no basta. ¿Cómo no comprender que ha entregado su vida por entero al arte de la cerámica este director de la Escuela de Manises? Basta visitar su casa como la hemos visitado nosotros.

Es un extraordinario museo de la cerámica valenciana, desde los azulejos de Paterna del XIV y XV en cuyas leyendas se puede estudiar lecciones de psicología popular, hasta las recientes manifestaciones del arte de Manises, después de haber pasado por la policromía de Alcora.

Esa cerámica polícroma que de Alcora casualmente pasa a Moustiers por medio del que había pretendido darle lecciones, el francés Ollery, esa cerámica vidriada que nuestros árabes importan y que ha de pasar al resto de Europa por España y ha de llenar dos siglos de hegemonía en Manises, y ha de quedar últimamente en Manises como un artístico monopolio popular están profusamente representadas en el Museo del Sr. González Martí. Cono-

cer es museo es asomarse a la historia de la cerámica valenciana que tiene tan grandes panegiristas como Juvenal, Marcial y Plinio entre los romanos, exaltadores de la cerámica de Sagunto, hasta Lucio Marineo Sículo en el Renacimiento y el naturalista Cabanilles en el siglo XVIII.

Partimos de Valencia llenos de luz y de gratos aromas ; pero ilusionados también por el rico colorido de su cerámica y por la esperanza de que tome cuerpo vivamente el afán de la regeneración artístico-popular de Manises.

El puerto de Cabriel.

Campos de Chiva, alturas de Buñol, ellos nos permiten echar las últimas miradas a la ciudad del Micalet. Nos internamos en la sierra que va a Utiel. Dejamos una hora de rebosantes contemplaciones destilada en los colores amorosos de sus viñas, de sus olivares, de su alegre cerámica rojiza... Ascendemos insensiblemente en una sierra grisácea. Alcanzamos el alto de la carretera. Estamos en el Cabriel. Es el Cabriel un espléndido puerto con educación ciudadana. Se brinda al pasajero de lo alto hasta lo hondo. Su cinta caminera es el rosario peregrino de las ansias caminantes ; turista y voluptuosa sabe asentar sus gruesas cuentas en las caderas de la montaña ; cada curva una estación que le ofrece al enamorado pasajero. ¿Nos sentaremos en aquella cuesta ? ¿Nos volveremos para vivir lo caminado desde el pretil que allá se ve ?

Hunde sus luces el sol en este puerto del Cabriel no sé si por beber en sus aguas o acogerse a sus regazos. Por gozar mejor en ellos haría a pie todo el camino del puerto. Qué lástima que el hombre tenga señalado un destino, lo mismo que cualquier sol que tiene que recoger sus luces, sin poder detenerse ni una noche a un amor inesperado.

¡ Que hayamos de abandonar el puerto y sus amores y una vigilia de infinito para encerrarnos en el contorno de todas las renuncias !

Del milagro de vivir una semana volveremos a dejarnos enterrar en el hoyo de lagota de los días.

A mi profesor, D. Elías Tormo, en quien el deber se mira. ENRIQUE DE ANTON

JUAN BAUTISTA MONEGRO

ESCULTOR Y ARQUITECTO

(CONCLUSION)

DOCUMENTO NUM. 13

Información hecha a favor de Juan Bautista Antoneli, para marchar a Indias en servicio de S. M.

Toledo, 25 agosto de 1611

En la ciudad de toledo veinte e cinco dias... ante el señor licenciado cristobal sanchez de león, alcalde mayor por el señor don francisco de villacís caballero de la orden de santiago, correjidor e justicia mayor en toledo e su tierra por el Rey nuestro señor, y en presencia de mí el escriuano público e testigos de yuso escriptos, pareció presente Juan bautista antoneli el mozo hijo de Juan bautista antoneli yngeniero de su magestad, Residente al presente en esta ciudad de toledo e dijo ; que abrá ocho años que en esta dicha ciudad, él se casó e beló lexitimamente según orden de la yglesia, con toribia gonzalez del rribero su lexíma muger, hija lexíma de Juan gonzalez debio e de toribia garcía de rribero su muger, naturales de herrera debio, en el balle de toranzo en la montaña de burgos, e porque de presente su magestad le a echo merced del oficio de ayudante de yngeniero en las fortificaciones de cartajena y tierra firme de las yndias donde a de pasar con la dicha su muger y con juliana gonçález del rribero su hermana a quien lleba en su

compañía, e para cumplir con lo que su magestad manda por su real cédula, conviene aberiguar como la dicha su muger y cuñada son naturales de la montaña, cristianas biejas e hijasdalgo notorias, sin rraça ni mácula de moros, judios ni conbersos, castigados ni penitenciados por el santo oficio, y sin ynpedimento para pasar a yndias, pidió a el dicho señor alcalde mayor mande que de ello se rresciba ynformación, e los testigos que presentare, se examinen al thenor de este pedimiento, e se le dé en pública forma para en guarda de su derecho, e pidió justicia e lo firmó, testigos matias sotelo e matias de xerez e lorenzo perez vacinos de toledo.

Juan batista antoneli.—Firma autógrafa.

* * *

Declaración del testigo, licenciado Alonso de Udias, clérigo presbítero, capellán de Su Magestad en el Arzobispado de Burgos.

* * *

Declaración de Juan Bautista Monegro.

«e después de lo susodicho en la dicha ciudad de toledo, en el dicho día veinte e cinco de agosto del dicho año de mill e seiscientos e honce años, el dicho Juan bautista antoneli para la dicha ynformación presentó por testigo a Juan bautista de monegro maestro mayor de las obras de los alcázares rreales desta ciudad de toledo y de la santa yglesia de ella, natural de monegro en la montaña, del qual se rrescibió juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió decir berdad, e siendo preguntado=dijo que conoce a las dichas toribia gonçalez del rribero e juliana gonçalez del Ribero su hermana, e saue que las crió en su casa desde niñas andrés garcía de vdías, deudo deste testigo, maestro mayor que fué de las obras de las nabegaciones de los rrios de tajo y pisuerga, natural de udías en la montaña e vecino de toledo, y este testigo se las bido criar y lles tratarse por tales hermanas, la qual dicha toribia gonçalez del rribero, es muger lexítima del dicho juan bautista antoneli, casados e belados según horden de la yglesia, y se casaron abrá ocho años poco más o menos, y este testigo se alló presente a sus desposorios y belaciones, el qual dicho andres garcía de

vdias siempre le dijo a este testigo, que la dicha toribia gonçalez del rribero y juliana gonçalez del rribero heran hijas de Juan gonçalez debio, natural de herrera debió, e de toribia garcia del rribero natural de barcenaciones todo en la montaña, y que heran sus deudas e guerfanas y como tales las faborecía y alimentaba, e las personas que benían de la montaña a bisitar al dicho andres garcia, como a honbre rrico, rreconozían a las susodichas, e los vnos e los otros decían que heran hijas dalgo notorias, de solar conocido en la montaña, y cristianas biejas, linpias, e por tales las a tenido e tiene este testigo y sin enpedimento alguno para pasar a yndias, y esto es notorio e la berdad so cargo del dicho juramento, e lo firmó de su nonbre yes de sesenta e seis años, y que la dicha juliana gonçalez es moça que será que no a sido cassada..»

Joan bap^{ta} monegro.—Firma autógrafa.

* * *

Declaración de Juan Caballero, ensayador mayor de la Casa de la Moneda de Toledo.

* * *

Declaración de Andrés García de Udias maestro mayor de las obras de la navegación de los ríos Tajo y Pisuerga.

* * *

Declaración de García de Udias, hijo de Andrés García de Udias.

* * *

El señor alcalde mayor mandó que la dicha información se entregue en pública forma al dicho Juan Bautista Antoneli para el efecto que la pide, siendo testigos Matías Sotelo, Matías de Xerez y Lorenzo de Torres vecinos de Toledo.

El licenciado Sánchez de León.—Firma autógrafa.

Archivo de Protocolos de Toledo.—Escríbano Público: Gabriel de Morales.—Folios 1940-1944.

DOCUMENTO NUM. 14

Parecer de Juan Bautista Monegro relativo a la obra de las columnas y pilares en la iglesia de San Justo y Pastor de Toledo

Por mandato de VS^o Illustrísima he visto las condiciones y traça y posturas de la obra que se pretende hacer en la yglesia parroquial de sant justo desta ciudad, en las quales condiciones y traça se pretende hacer los pilares que son ochabados quadrados y de yesería, añadiéndoles vnas pilastras en las frentes por la parte de la naue de enmedio y de las collaterales, y que las basas sean de yeso, todo cosa deuil, y que a de ocupar la iglesia mas que lo que aora ocupa, y que por ser materia deuil y labor quadrada sea de extragar en breue tiempo, por lo qual me pareze que lo que más conuiene es, que a los quatro pilares que tiene la iglesia esentos, se echen columnas Redondas de piedra berroqueña, y porque los dos pilares que rreciben la tribuna han de ser más fuertes, me parece que sean quadradas con sus columnas de dos tercias de su grueso, de rreliebes correspondientes a las otras columnas y a la nave mayor para que Resciban la viga de la tribuna, todo de piedra berroqueña con sus basas y capiteles dóricos, y haciéndose ansi, será obra perpétua y la yglesia estará muy desenbaraçada, y las dichas columnas se pueden hacer de dos pies y vn quarto de grueso y de diez y seis piés de alto con vn zocalo debaxo de la vasa de vn pié de alto, y los capiteles tengan ençima vn quadrado de vna quarta de alto y de grueso y ancho el grueso de la pared, que és dos piés y vn quarto, ques lo que an de ensalmerar los autos y se pueden hacer por concierto o pregon las dichas columnas.

Juan Bautista Monegro.—Es copia.

Arch. de Prot. de Toledo.—Escribano ; Gabriel de Morales = Año de 1612.—Folio 2997 vuelto.

DOCUMENTO NUM. 15

«Condiciones con q sea de hazer el pasadizo dende las casas arzobispales al claustro de la s^{ta} yglesia

primera mente q el dicho pasadizo sea de hazer de ladrillo y cal segun y como abaxo yrá declarado y pareze en la traza firmada del s^r gaspar yañez tofiño canónigo y obrero de la s^{ta} yglesia y de Joan bap^{ta} monegro maestro mayor della

es condicion q el dicho pasadizo ade ocupar todo el ancho de la calle de los joyeros q es de treynta y dos pies de hueco y a de tener de ancho catorze pies, medio mas o menos fundado sobre las dos puertas del claustro y de dende donde comen los pobres, y a de ser vna bóueda a dos puntos de cordel como pareze en la traza.

yten q para ensalmerar y hazer firme el arco o bobeda sea de rozar de la parte de la yglesia todo lo q fuere necesario en los sillares y de la parte de las casas arzouispales en la frogá sobre las puer-
tas a vn niuel ahondando dentro de las paredes de una parte y otra por lo menos dos piés y de alto onze v doze yendo disminuyendo la roza como pareze por los puntos por no remoher las paredes de su firmeza y si fuere necesario rozar más por mas seguridad seara comunicandolo con el maestro mayor y la roza q se hiciere a de ser del ancho quea de tener la dicha bobeda de manera q la sillería q^{de} muy bien rematada con ella.

yten que por fundamento de la dicha boueda y pasadizo sea de echar de piedra berroqna de las canteras de axofrin o sonseca vnos sillares q tengan de grueso vn pie y tres quartos y de lecho con el buelo q a de ser de m^o pie dos pies y m^o por lo menos y los dichos sillares an de contener vna faja y vna media escocia como pareze en la traza y an de abrazar por las dos partes toda la bobeda con mas los buelos q ande rematar por las fachadas con el buelo de m^o pie q yra labrada muy bien y escodada y de muy buenas juntas.

yten q la dicha boueda a de llenar por debaxo dos fajas de an-
cho cada una de tres pies poco mas o menos q tengan de relievebo
tres o quattro dedos y en m^o la bobeda con dos lemetas pequeñas q

la una salve las armas del car¹ Silíceo q estan en la puerta de los pobres y las dichas fajas an de tener por las fachadas del pasadizo tres pies de rosca q tanbien a de de relebar fuera de las enjutas otros tres o quatro dedos, y en las clabes an de yr de una y otra parte dos escudos de armas como se les señalaren labrados en piedra berroqueña o blanca y como se le ordenaren con las armas del car¹ mi s^r.

yten q la dicha boueda se trasdosará y mazizará con la piedra mas libiana q se allare o ladrillo con buena cal y la boueda llene por el trasdos buena tirantez q sea mayor q la rosca y las enjutas trianguladas como pareze en la traza.

yten q sobre la rosca del arco y armas pasara un filete y una faja de cinco o seys yladas de ladrillo y enzima se echara un jardinel de un pie de grueso sageado con sus ventanas y guarnicion como pareze en la traza todo labrado de muy buen ladrillo y cal con tendeles delgados con las yladas muy a nibel y el fageado muy de recho y buenas aristas a regla y esquádra y si fuere necesario echar algunos pies de bigueta los echará como se le ordenaren lo qual todo se a de guardar en la una y otra fachada y por de dentro se a de blanquear de buen yeso puro y labar, y el dicho pasadizo se a de diuidir por medio por el largo por diuidirlos dos pasos con un taybique doblado jaarrado y blanqueado de yeso puro como esta dicho y el paso a de yr a nibel de las entradas a él pasadizo como mas llano este y se a de solar de ladrillo raspado y cortado con buena cal y asta estofado a de quedar mazizo todo el arco del dicho pasadizo por los trasdores.

yten q se echaran sus soleras encima de las paredes fijas con sus nudillos y q sean enteras y entren las cauezas en las paredes y tengan sesma de grueso y quarta de ancho y se echará un techo de diez y nuebe obeynte biguetas de quarta y sesma q sirban de tirantes todo de bobedillas de yeso puro q atrauiesen todo el pasadizo de solera a solera blanqadas de buen yeso ordinario como los demas blanqadas y pos cima de las bigastas y bobedillas se echará unalcatifa de yeso y pedazos de ladrillo para defensa de las biguetas por causa de los fuegos, y a de llebar el dicho pasadizo sus texarozes con dos filetes de ladrillo y mediano buelo y bien trauado y fijado.

yten q encima se echara una armadura tosca de pares de quar-

ton bien estibada sobre biguetas de quarta y sexma y a cartabon de cinco con su buena ylera bien clauada y firme toda la dicha armadura y no a de lleuar buardas por el peligro de los fuegos boladores.

yten q la dicha armadura se a de texar de muy buena pizarra de santa maría de neba v de otra parte q sea mejor y se echara su caballete de plomo y vna lima de vn rincon y los arjonales de manera q el agua no pueda ofender a la madera y se pondrá en m° vna cruz como se le ordenare q quede bien fija y a de tener por pie vn dado cubierto de plomo y de vn pie en quadro.

yten q toda la frogá de cal y ladrillo sea de rebocar de muy buena cal blanca y cortada y la cal de la frogá a de ser la mezcla comun q se usa a dos de cal tres de arena y la cal a de ser de la buena de maxazala o de otra parte como sea mejor.

yten q ade hazer las tres ventanas de la vna parte q es paso del car¹ mi s^r de madera, con sus zelosías y a de tener las bentanas q se abran y cierren cuando se ofreciere y las dos jambas del cuarto de su s["] por donde sea de entrar al pasadizo sean de desasentear y pasar mas al rincon junto adonde aora estan para entrar mas de recho al pasadizo y esto a de ser segun le pareciere q conviene al maestro mayor y las demás puertas del dicho pasadizo por donde sea de entrar y salir se aderezaran de albañilería como se le ordenare.

yten es condicion q el dicho pasadizo a de estar acabado para fin de diciembre digo para el dia de nauidad de este año de 1611 años y el maestro q se encargare del ade poner todos los materiales y manos y le a de acabar a bista de oficiales q dello sepan y del maestro mayor y lea de dexar tambien echo y acabado q no sea necesario aderezalle a su costa porq lo q estubiere mal echo lo a de hazer y tomar a hazer por su cuenta y no ade aber lugar de pedir demasiá y a de hazer los andamios y tiros y poner capachos y espuertas, clauazon, pizarra, plomo, madera y yeso, cal, ladrillo, arena y todos los demas pertrechos y materiales y cimbrías y manos como está dicho.

yten q sé truxere algun material malo no se a de recibir y el ladrillo a de ser de lo gordo y bien cozido y escoxido lo mas colorado, y si alguna duda se ofreciere en la dicha obra y en estas condi-

ciones se a de pasar por lo q declarare el maestro mayor o el q hiziere su oficio.

yten es condicion que las personas q quisieren poner la dicha obra pueden hazer postura por pies de frogas de ladrillo o por cada ladrillo por vn tanto de toda costa segun las condiciones v poner toda la obra por vn tanto y puesta y concertada se le dará luego para materiales dos mill reales, y adelante como lo fuere mereciendo la obra se le yra dando dineros de manera q acabada de hazer se le acabara de pagar y para el dinero q se le diere ante mano a de dar fianzas y acabado el dicho pasadizo no a de auer lugar de pedir demasiá ni mejoras porque lo que se pretende es que se acaue en toda perficion.

Juan bap^{ta} monegro.—Firma autógrafa.

DOCUMENTO NUMERO 16

«condiciones con q sea de hazer el arco y Recibimiº q mandan hazer los Señores yqnuisidores para la plazuela de las casas de la s^{ta} ynquisición»

primera m^{te} q el dicho arco a de ser a dos haces y a de ser de orden dórica con sus triglifos y metopas y por la parte de delante q mira a la yglesia de San bicente llebará sus pedestales y columnas, y por el respaldo sus pilastras, y el arco a de tener doze pies o más de ancho y de grueso cinco pies sin los buelos de la columna y pilastra y pedestales y sus buelos, y a de tener de alto el hueco del arco doblado de su ancho, e mas y guarneçido con sus impostas y suela y guarnición del dicho arco como pareze por el Repartimiº y esquizo, y para ponelle a nibel sea de desempedrar la mitad del escalon q está delante de la puerta y con vn zócolo se ygualará de manera que los pedestales esten a nibel y plomo y el arco qde firme armándose sobre buenas biguetas.

yten que sea de hazer por Remate otro cuerpo de arquitectura bien compuesto como se ordenara, que tenga vn nicho donde sea de poner vna nra s^a v de concepción v de Asención como le pare-

ciere a los s^o ynquisidores, y enzima rematará vn frontispicio con sus acroterias.

yten q sean de echar por Remate tres figuras de alto del natural poco más o menos q seran la fé en lo más alto y la justicia a la mano derecha y la misericordia a la otra parte con sus insinias como conbiene y an de ser bestidas del natural con las colores a propósito y los Rostros an de ser de yeso o madera muy bien labrados y diferentes y las manos de madera todo muy bien hecho y no ade aber nada de pasta, y manos y piés y rostros an de ser encarnados y los tocados bien compuestos y aseados y la ymagen de nra s^o con su manto azul y lo demas v de buriel o como su s^o mandare, y las figuras de los Remates an de ser bestidas y aseadas por las espaldas como sea nezesario.

yten q abaxo a los fundamentos sobre los pedestales en la parte de delante sean de hacer otras dos figuras de Sancto domingo y san p^o martil con sus Rostros y manos como está dicho y bestidos del natural y estos se acomodaran como mejor pareciere q conbenga.

yten que el respaldo del segundo cuerpo sea de acomodar de manera que Responda con la parte delantera y no a de tener nicho sinó en su lugar las armas de la ynquisición de pintura o algun letrero lo q los Señores ynquisidores ordenaren.

yten q toda la arquitectura a de ser fyngida de mármol blanco Refilado.

yten que toda la dicha obra sea de hacer bien y perfectam^o y en el precio en q se concertare no ade aber alteración sino fuere q los s^o ynquisidores mandaren quitar o añadir alguna cosa q lo q así se ofreciere sea de baxar o subir a Rata y no a de aber lugar de pedir mejoría ni tassa por q lo q se pretende como está dicho es q quede bien acabado y perfecto.

yten q el maestro q se encargare del dicho arco a de armar vn altar delante de la puerta de la ynquisición con sus gradas aproposito que esten bien y con avtoridad.

yten q sea de obligar a echar vn cielo encerado por si llobiere y lo an de dar acabado para 21 de octubre y sinó se diere a tiempo como se dize no se le ade Recibir ni pagar lo q se concertare.

Joan bap^{ta} monegro. =Firma autógrafa.

Arch. de Prot. de Toledo. Escrib. Pedro de Saldo.—Año 1616.—Folio 471-473.

DOCUMENTO NUMERO 17

Illmo. Señor. Por vn decreto de vs^a de siete de henero deste año de mill y seiscientos y diez y siete, e visto las traças y posturas de la obra de la Reedificación de la yglesia de san miguel de lo que toca a la capilla mayor y cabecera con el altar principal, i a muchos dias questa yglesia está con gran peligro y le tengo avisado y siempre vá peor, y tienen gran rraçon el visitador y cura i mayor-domo en dar priesa que se enpiece el Reparo para asegurar que no subçeda alguna gran desgracia, i vistos los papeles y tracas que están en el proceso hallo, vnos que tienen su planta y montea muy bien considerados, pero tienen demasiada obra, y a mi me parece ynútil, porque de más de lo necesario, tienen en la traça vna media naranja y encima vna linterna, obra sin ninguna vtilidad y costosa y con censo perpétuo de Reparo, de más desto ay otras plantas e traça y montea muy sificientes y sin falta ninguna bien consideradas y que se ahorra de gastos en ellas muchas quantidades de mrauedis, las quales van firmadas de mi nonbre, que siendo vs^a seruido de verlas todas podrá mandar se haga la que vs^a fuera serbi-do, porque yo, por lo que vs^a me haçe merced de mandarme que diga mi parecer, lo hago sin tener Respecto a ninguna otra cosa, sinó a lo que me parece que conviene a la vtilidad y perpetuidad y menos costa questa es cosa que se debe adbertir mas el dia de oí que en los siglos pasados por estar todos los materiales en sumo precio y no menos los jornales de los oficiales y peones, y parece por estos papeles por otro decreto de vs^a de cinco dias del mes de diciembre del año pasado que mando vs^a quel maestro o maestros que se quisieren encargar de la obra de la capilla mayor, parecie-ßen dentro de quinçe dias ante el Señor benito martinez a hacer sus posturas, y más adelante parece vna fe de alonso martinez, nota-rio, como en ocho dias del mes de henero presente, se pregono en esta ciudad en las plaças públicas y se fijaron tres cédulas en las

dichas plaças para que fuese pública la dicha obra, y en rraçon della parece vna obra de baltasar hernandez alarife con algunas condiciones, su fecha en diez y nuebe de diciembre pasado en que por la dicha obra de toda costa como vs^a podrá ber en ellas que tan teada y medida por piés, sale cada pié a rraçon de como sean pagado otras obras semejantes de el Cardenal mi señor, Rematadas por vajas de dichos maestros, en que según las condiciones de la postura y con que los materiales sean de los mejores que se gasten en toledo y con que las bouedas sean taibicadas y desoladas de yeso puro y lleuen sus lengüetas, hasta el alto de la tercia parte y que por encima sean blanqueadas de yeso moreno, y que toda la froga y ladrillo sea la mezcla de cal y harena, a dos de cal trés de harena y la lauor de ladrillos con tendelas de cal delgados de manera que en cada vara toledana entran catorce hiladas y que toda la labor sea a plomo y nibel y a escuadra y los planos jaarrados con sus muestras y las pilastras y fajas muy bien desalabradadas y a esquina biva y los rrincones en ángulo rrecto y las corridas ynteriores corridas con taraja y el tejaroz de afuera muy bien trauado y trasdosado y maçiço hasta el alto del estribo, todo de muy buena cal, y toda la obra por de fuera rrebocada con cal como lo demás y todo el blanqueado labrado a vn agua, y es condición que han de asentar y apretar los nudillos para las soleras, y en lo que toca a la paga será según el conçierco que se asentare y con condición que no sea de alçar mano dello vna vez empezada y acauada la obra sea de medir y tantear por persona y puestas por las partes, y no a de hauer lugar de pedir tasa ni mejoría porque lo que se pretende és, que la obra quede muy bien hecha y acauada, y si alguna cosa quedare ymperfecta y mal hecha sea de tornar a haçer por su costa como lo demás, y porque todo lo que fuere nesçesario, sea de haçer según las dichas condiciones, y ansi mismo los tejados sean de tejar a molde lleno y bocas dobladas y jaarradas y los arconales muy bién rrebocados y caualletes y se adbierte que no sea de gastar el grueso de la cal que fuere malo, por ser dañoso en las paredes, y porque la dicha obra la pretenda haçer el dicho baltasar hernandez y miguel de sa-laçar maestros peritos y espirimentados y que podrán ir acabando la obra con el dinero que se les pudiere ir dando, y hauiendo falta podran suplirla y quel cura y mayordomo que los conozcen por per-

sonas muy diligentes y desean que ellos la hagan, me parece que siendo vs.^a serbido se la podrá encargar, esto es lo que me parece, vs^a probeerá lo que mejor conbenga, oí treinta y vno de henero de mill e seiscientos y diez y siete años.

Juan Bautista Monegro = Es copia.

Arch. de Prot. de Toledo.—Escribano; Gabriel de Morales.
Folio 7380.

DOCUMENTO NUM. 18

Donación por el cura y mayordomo de la iglesia de San Lorenzo de Toledo, a Juan Bautista Monegro de dos aposentos para capilla de su entierro

Toledo, 16 enero de 1619

Extracto

El doctor Juan de Narbona, cura propio de la iglesia de San Lorenzo, y el licenciado Bartolomé de Aranda, clérigo y mayordomo de la fábrica de dicha iglesia, decimos: «que por quanto Juan Bautista Monegro maestro mayor de las obras de los Alcázares Reales de Toledo y de las de la Santa Iglesia, ha pedido se le dé en propiedad los dos aposentos que la dicha iglesia tiene junto a el altar mayor en la nabe de la epístola que le sirben de sacristya para fabricar en ellos vna capilla de la adbocación de san blás para su entierro y de doña catalina de salcedo su muger y de sus herederos y sucesores, e por ello a ofrecido de hacer a su costa nueva sacristía en el sitio del huerto, junto a la capilla del bautismo, de catorce piés de ancho y con todo el largo que se le pudiere dar conforme a la capacidad del sitio, con su armadura de madera y rreja y bentana con rreja grande dorada y bedriera, solada de ladrillo rasparado y cortado, mudando la parte del poço donde más conbenga, e puniendo dos alaçenas grandes, vna para archivo y otra para plata, con sus puertas y cerraduras blanqueadas de yeso puro de trapo, y acabada en perfeccion, aciendo seis pilares con sus basas y capi-

teles de piedra berroqueña de las bertas de buen grano para en todo el cuerpo de la iglesia, de pié y medio de grueso y de trece a catorce piés de altura en las proporciones e alto de la iglesia, dexándolas labradas y asentadas, lucida y blanqueada toda la iglesia de yeso puro de trapo a vn agua, echadas primero sus maestras para que el blanqueado salga a regla, abriendo mayor la bentana del testero para mas claridad de la dicha iglesia, dejándola de nuebo acabada con su marco e bedriera, dexando la iglesia escombrada y limpia, y los despoxos para su fábrica, y dándole otros quatro mill maravedís de rrenta de abeynte, y por ser todo esto en ebidente utilidad de la dicha iglesia, el Illustrísimo Señor Cardenal de Sandoval arzobispo de Toledo inquisidor general, y los señores de su Consejo nos dieron y concedieron licencia para ello ; por virtud de la qual dicha licencia, los dichos cura y mayordomo, aceutamos, que damos en propiedad al dicho Juan Bautista Monegro, la estipulación desta escritura para su entierro y de la dicha doña Catalina de Salcedo su muger, los dos aposentos que sirven de sacristía a dicha iglesia para que en ellos fabrique la dicha capilla.

D^r. Juan de Narbona.—Bartolomé de Aranda.—Firmas autógrafas.

Arch. de Prot. de Toledo.—Escribano ; Gabriel de Morales.
Folios 112-118.

DOCUMENTO NUM. 19

«Las condiciones con q se ha de hazer la igtia de S^{ta} Leocadia del Alcazar de toledo son las sig^{tes}

Primeram^{to} que la dicha ygtia se ha de hazer en forma de cruz conforme a las traças hechas por Ju^o bap^{ta} monegro Maestro mayor de los Alcazares Reales de t^{do} y de la s^{ta} igtia vistas y aprobadas por su Maj^a y firmadas por Ju^o gomez de mora su Maestro mayor y del dho Ju^o bap^{ta} monegro.

ytem que guardando la proporcion de la dha ygtia assi de ancho como de largo y alto como se declarará, al Maestro que se le encargare y dándole vn repartim^{to} del grueso de las paredes y relieuos de pilastras y guecos de arcos lo han de guardar con la

medida del pie castellano justam^{to} sin alterar en nada el repartimiento y medida por el pitipie en todos los miembros de la dha ygtia y assimesmo de los cornisamentos y fajas y fondos de los dhos arcos labrándolo todo esquinas y rincones a esquadra y las paredes a plomo y niuel bien y perfectamente segun la traça. Todo lo qual supuesto y declarado y descubierto y escombrado el fundam^{to} de las paredes sobre lo firme y seguro, se erijian y plantaran las paredes echando sus cordeles a la medida suso dha, dando a las paredes del cabeçero vn pié mas de grueso de lo que señala la planta en la parte que viene de abajo de la mesa y gradas del altar, y lo mesmo a las paredes que ve vnieron de sacar çanas.

ytem es condicion que en el dho fundam^{to} se echarán dos hiladas o tres de piedra berroqueña o blanca por la parte de afuera del templo, labradas a picon y con buenos lechos y juntas, las quales se trasdosarán de buena mampostería de piedra y cal echan- do tizones a trechos donde fuere necess^o que abraçen todo el grueso de la pared, y por la parte de adentro de la ygtia se echarán a todos las pilastras vnas basas llanas con su suela y filete como parece en la traça.

ytem que todas las pilastras llanas assi de los pilares torales como de los rincones y las del cuerpo de la ygtia se han de erigir de muy buena aluañería de cal y ladrillo y assimesmo lo demás de las paredes aduertiendo que en todas las rafas y esquinas han de ser los lechos de la cal de manera que en cada vara entren catorce hiladas de ladrillo o menos de alto y por la parte de dentro abraçaran pilastras y pilastros de los arcos y por la parte de afuera se subirán las dhas rafas de mayor y menor vna quarta de cada lado por la trabacon de la mampostería de las historias, de manera que siendo de trés piés de alto a cada vara, han de lleuar sus dos verdugos assi sobre las hiladas de piedra como sobre la mampostería de las historias, todo esto alrededor de la ygtia a niuel.

ytem que los arcos torales del crucero han de ser de cal y ladrillo con tres pies de frente y de veinte y dos y medio que es el ancho que ha de tener la pilastra y los arcos chicos del cuerpo de la ygtia tendrán de rosca dos piés poco más o menos y del fondo todo el hueco del arco con sus impostas llanas como parece en la traça.

ytem que toda la dha obra se ha de subir como dho es a plomo hasta el cornisam.^{to} que ha de andar por la parte de adentro de la igtia sobre que han de venir las bóbedas y arcos torales, y tendrá el dho cornisam^{to} de alto tres piés bocel y filete y friso y cornisa como parece por la montea y el altura hasta el bocel y filete desde el pavimento de la igtia tendrá 23 pies y medio.

yten que la dha obra por la parte de afuera ha de subir assimismo a plomo hasta el cornisamento exterior y se han de erigir vnas ventanas o espejos para las luces sobre el cornisamento de dentro de la ygtia en el altura que ay desde él hasta el cornisam^{to} exterior conforme a la traça.

ytem que la dha ygtia ha de tener de largo con grueso de paredes ochenta piés para el pavimento y de ancho quarenta y ocho piés por el crucero con los colaterales y el ancho del cuerpo de la ygtia entre los pilares torales 24 piés remitiendo adentro cada pilastru un q^{to} de pié.

ytem que los arcos torales desde el diente hasta el pauimento han de tener 39 piés y del ancho los 24 piés que se han dicho.

ytem que la bóbeda del crucero que carga sobre los quatro arcos torales ha de ser bayda, y los demás cañones de bobeda a medio punto todas tabicadas y dobladas dos veces de yeso puro y con sus lenguetas, y en la del cuerpo de la ygtia de lengueta a lengueta quatro piés y después de jaharradas y blanqueadas por la parte de encima se echará una capa de cal muy bien bruñida y sin crietas.

ytem que las lenguetas han de ser yeso y ladrillo que sean cataras de vna quarta de ancho, y en el trasdós de las bóbedas en lugar de las lenguetas se han de atrauesar vnas bobedillas tabicadas y dobladas y con su capa de cal bruñida y que guarden la cayda de los tejados.

ytem que encima de los quattro arcos torales se echarán sus soleras sobre nudillos bien clauadas y sus estribos y quadrales con sus aguitones y el cabero del altar mayor se cubrirá a dos aguas y el de la p^{te} de la epístola lo mismo, y el cuerpo de la igtia assimesmo dos aguas que remate en fontispicio él y los demás, saluo el de la parte del Euangelio que ha de encontrar con la torre que está junto con la dha ygtia, y los pares de las armaduras han de ser de quarton

de ventaja y las limas, estribos y soleras de los marcos, grosecas y largo conuenientes.

ytem que toda se ha de entablar de muy buena chilla, y encima se le han de echar sus acibayas para los tejados.

ytem que se ha tejar todo de muy buena teja ordinaria amolde lleno y con buena cal o yeso asentada toda la teja y las canales tendrán sus bocas dobladas y bien rebocadas y assimesmo los arconales se rematarán muy bien de manera que el agua no cale por entreellos y haga mal a los maderamientos.

Con estas condiciones y las que mas útiles fueren se ha de rematar la dha obra o por tapias o por piés cubicos en la persona que mejor postura hiziere siendo maestro de fama.

Juan bap^{ta} monegro=Diego García de Quadros Prior.—Firmas autógrafas.

Arch. de Prot. de Toledo.—Escrib. Gabriel de Morales.—Año 1619.—Folio 2289.

DOCUMENTO NUM. 20

Escritura de concierto de la obra de un Retablo para el monasterio de religiosas de la Santa Concepción de Toledo

Toledo 21 de noviembre de 1619

Extracto

En la ciudad de Toledo, en presencia del Escribano público pareció presente Ambrosio Martínez pintor y vecino de esta ciudad y se obligó a S. Excelencia la señora doña Porcia Magdalena Fernández de Lugo, Princesa de Asculi, duquesa de Terranova, mujer de don Antonio de Leiva, Príncipe de Asculi, de hacer un retablo de San Juan Bautista para poner en la Iglesia del monasterio de la Santa Concepción de Toledo, frontero del altar de San Juan Evangelista, el cual dicho retablo ha de ser del ancho que tiene el del dicho altar de San Juan Evangelista, y que tomó a su cargo hacer así de escultura, talla, ensamblaje y pintura, dorado y esto-

fado el referido Ambrosio Martínez, obligándose a hacerle con las siguientes condiciones:

primeramente ha de llevar su pedestal bien labrado y con la fortaleza que pide la fábrica de él, y el dicho pedestal ha de llevar una custodia para meter en ella el Santísimo Sacramento como lo muestra la traza, y la puerta de dicha custodia ha de ser de hoja de plata y la puerta ha de llevar un cordero sobre un libro.

yten la dicha custodia ha de llevar en dos recuadros que se siguen a los lados de la custodia en cada uno un cordero.

yten en los dos resaltos que hace el pedestal debajo de las columnas que muestra la suela han de ir dos escudos de las armas de la dicha Señora Princesa, colorados y dorados como los pide la obra.

Iten al lado de la mano derecha del pedestal se ha de hacer el nacimiento de San Juan Bautista de medio relieve, y al lado izquierdo de la epístola ha de ir la anunciaciόn que hizo el angel al santo Zacarías también de medio relieve.

iten encima del dicho pedestal en el primer cuerpo del retablo sean de poner cuatro columnas de la orden corintia, redondas, en- torchadas, las que caen en medio redondas y las dos columnas de los lados han de ser roladas.

iten sobre las dichas columnas se obliga de hacer una cornisa resaltada con un friso de talla y en los demás miembros del retablo se obligó de hacer el adorno que más convenga para el buen parecer de la obra conforme a la traza.

iten en el dicho retablo al lado de la mano diestra entre las dos columnas ha de llevar el dicho retablo dos historias de pintura en los dos recuadros que están en la dicha traza, en el uno de ellos, en el de encima el bautismo de San Juan Bautista y en el otro cuadro mas abajo ha de ir pintado la historia de San Juan en el desierto con todas las personas que pide la historia, y al lado de la mano izquierda entre las otras dos columnas ha de llevar el dicho retablo otros dos cuadros de pintura, en el cuadro alto la visitación de Nuestra Señora y Santa Isabel como lo pide la historia, y en el otro cuadro mas bajo ha de ir al degollación de San Juan Bautista, también de pintura.

iten en el cuadro de enmedio de las cuatro columnas se ha

de poner el bienaventurado San Juan Bautista de medio relieve con su cordero en la mano y con su libro abierto, el libro y el cordero de hoja de plata y el cordero ha de llevar banderica de plata y el dicho San Juan ha de estar con una diadema de plata sobre dorada con piedras de buen parecer ordinarias que reluzcan.

iten en el segundo cuerpo ha de llevar dos columnas del orden corintio y la cornisa que vá sobre ella ha de tener en el friso cogollos de talla y en las molduras se ha de hechar la talla que pereciere más conveniente.

iten el dicho segundo cuerpo de suso declarado entre las columnas ha de llevar en dicho resalto una historia de medio relieve de la historia que dice *exce ego mito angelum meum* de San Juan Bautista, con todo lo que pide esta historia y con una guarnición de talla conveniente para el buen ornato de la dicha obra.

iten el remate del frontispicio del mencionado retablo ha de ir con sus molduras como lo pide la obra con su remate en alto.

iten debajo del dicho cuerpo segundo ha de llevar el dicho retablo una suela llana, cuadrada que coja toda la dicha obra y encima de ella por remate ha de llevar dos pirámides y en ellos dos cruces del Señor San Juan guarneidas con hoja de plata.

iten en los dos contrafuertes de los lados ha de llevar dos corderos con sus libros abiertos de hoja de plata y con sus bandericas de hoja de plata.

iten el dicho retablo le ha de hacer y asentar el dicho Ambrosio Martinez poniendo en él todo lo necesario conforme a las dichas condiciones y traza.»

Se obligó ha hacerle para el mes de agosto del año seiscientos veinte, asentándole cuatro días antes de la fiesta de la degollación de San Juan y le han de dar por toda su obra siete mil quinientos reales.

+ *La Princesa de Asculi, duquesa de Terranova.—Ambrosio Martinez.*—Firmas autógrafas.

Arch. de Protocolos de Toledo.—Escribano, Blas Hurtado.
Folio 962.

DOCUMENTO NUM. 21

Testamento de Juan Bautista Monegro

Toledo 20 de noviembre de 1620

In dey nomine amen. Sepan quantos esta carta de testamento
última e postrimera boluntad bieren como yo joan bautista de mo-
negro maestro mayor de las obras de los alcazares rreales y de las
de la santa yglesia de toledo natural y becino de la dicha ciudad
estando enfermo de enfermedad que nuestro s^r a sido serbido de
me dar y en mi memoria juygio, y entendimiento natural creyendo
como creo el misterio de la santísima trinidad y todo lo que tiene
y cree la santa yglesia católica romana como todo fiel católico cris-
tiano debe creer, tener y confesar y en aquesta católica fe y creen-
cia me guelgo de auer bibido e protesto bibir e morir y con esta pro-
testación divina ago y ordeno mi testamento en la forma y manera
siguiente:

Primeramente encomiendo mi alma a dios nro s^r que la crió y
rredimió por su preciosa sangre, muerte y pasión en el árbol de la
santa bera cruz y le suplico la quiera perdonar y llebar con sus
santos a su santa gloria no mirando a mis deméritos y pecados sino
a su ynfinita bondad y misericordia para lo qual pongo por inter-
cesora y abogada con su dibina mag^d a la santísima birgen y a todos
los santos y santas de la corte del cielo.

y quando nuestro señor fuese serbido de me llebar desta pre-
sente bida mando que mi cuerpo sea bestido en el ábito del glorioso
san fran^{co} e puesto en vn ataúd y llevado por los hermanos de joan
de dios, si mi cofradía de san miguel y san bartolomé no tubiere
costumbre contraria de que ayan de llebar otras personas y sea
depositado en vna sepoltura de la sacristía de la yglesia parroquial
de san lorenzo de toledo que yo tengo comprado para mi entierro
por escritura ante gabriel de morales escribano Público de t^{do} donde
sea de fabricar capilla cuya traza yo dejo escrito en vn libro mio,
para cuya fábrica y hedificio de mis bienes se han de dar trescien-

tos ducados y otros trescientos a de dar doña catalina de salcedo mi muger y otros trescientos doña maría de tobar que con todos nuebcientos abrá lo necesario para la fábrica de la dicha capilla conforme a las escrituras otorgadas ante el mismo escribano y acabada dicha capilla y hecha bóbeda en ella, es mi voluntad que sea de la adbocacion del glorioso san blás y que a ella se pasen mis guesos y los questan en la sepoltura que cubre la cofradía del sacramento de la dicha yglesia en questan enterrados mis padres y aguelos.

y aconpañe mi cuerpo la cruz, cura y clérigos de mi parroquia y la cofradía de san miguel y san bartolomé y la de los gloriosos mártires san justo e pastor y la de la gloriosa santana y de nuestra señora de la cabeza donde yo soy cofrade y las demás donde lo fuere y se dé la limosna acostumbrada que se suele dar quando entierran o aconpañan hermano, y ocho niños de doctrina con achas.

y ansi mismo me aconpañe la hermandad de los capellanes del coro de la santa yglesia de toledo y se pague lo ques costumbre

y el dia de mi muerte siendo ora decente, y sinó otro siguiente se digan por mi alma vna misa de requien cantada y treinta misas de alma en altares Previlejiados Por mi alma y las de mis padres, aguelos, hermanos e parientes que tengan mas neçesidad y se pague la limosna acostumbrada.

Mando se digan por mi ánima, e por las de mis padres, aguelos y hermanos cincuenta misas en los descalzos trenitarios y quarenta en los trenitarios calçados, quarenta en san bartolomé de la bega, veinte en los agustinos descalzos, beynte en san bernardo, beynte en los descalzos carmelitas y de todo se pague la limosna acostunbrada y demás de las misas se diga lo que montare la quarta parte dellas en mi perroquia y se pague la limosna acostunbrada.

mando se aga mi nobenario y honrras al parecer de mis alba- ceas.

mando a las cinco mandas acostunbradas a cada vna quattro mrs. abiendo quien lo cobre.

mando a la casa profesa de la compaňia de jesús desta ciu^d seis ducados de limosna y otros quattro al padre bernardino de bega religioso della para sus necesidades.

mando que los dias de san joan bavtista y ebanjelista primeros después de mi muerte se den en cada vno dellos por vna vez beynte y quatro rreales para ayuda de la comida de los presos de la carcel de aquellos dias.

declaro que yo he rredificado y hecho rrepasar a trastejar a mi costa la hermita de nuestra señora de la cabeza estramuros de toledo e para que de aquí adelante aya con que rreparalla m^{do} que mis albaceas enpleen doscientos rreales de principal de censo de a beynte, y los den a la cofradía de la dha hermita para el dicho rreparo, con cargo que acabada la procesion que azen el postrer domingo de abril, digan por mi yntencion vn rresponso en cada vn año perpetuamente.

mando que para la hermita de nuestra señora de la guía estra- muros de toledo se aga a mi costa vn (nicho) en la pared de yeso con sus pilastras, cornisamento, frontispicio bien adornado en ques- te la ymajen de nuestra señora, y en esto se gaste asta ciento y cin- quenta rreales, gastándolos luego que yo fallezca sin aguardar a la muerte de doña catalina de salcedo mi mujer.

declaro que en vn libro de quartilla está vn memorial de letra de fran^{co} loçano mi criado, de lo que se me debe y de los pleitos que tengo pendientes sobre mi acienda, mando se cunpla el dicho memorial y se cobren las partidas que en él declaro se me deben y se prosigan y acaben los pleitos que allí tengo pendientes.

declaro que a ynstancia de alonso de encinas maestro de obras de cantería yo le fié en la obra del monesterio de santa catalina de la ciudad de toledo, y en rresguardo desta fiança me entregó cierta cantidad de dineros en plata doble de que hecha y rremata- da entre nosotros la quenta por prima del dicho alonso de ençinas quedan en mi poder suyos beynte y nuebe mill rreales en plata doble los quales abiendo satisfecho al dicho monesterio en la dicha obra de manera que yo y mis bienes estemos libres de la dicha fian- çá se le paguen de mis bienes en plata doble como él me lo entre- gó, dándole a quenta dellos los mill ducados de juro que yo tengo en el prebilejio que fué de doña ynés sedeño que oy posehe doña maría de tobar en alcabalas de t^{do} y setecientos rreales que sea de cobrar de toribio gonçalez a quien yo los dí de consentimiento del dicho alonso de encinas, y la rresta del dinero que está en dos es-

portillos en mi escritorio y lo demás de mis bienes y acienda de manera que con efeto se le pague su deuda abiéndome sacado de la dicha fiança.

declaro que yo di prestados a gregino de rribera quisº ducados en plata doble a cuya cuenta me a dado ochenta mill marabedis del censo de la fábrica de san lorenço que yo dí por cuenta del prescio de la capilla que compré y más me a dado algunas partidas de trigo y cebada y otras cosas que en mi libro tenemos firmado ambos, mando que la rresta se cobre en plata doble para que con ellos se pague a alonso de encinas lo que yo le debo de su depósito porque lo tome de su mismo dinero para prestar al dciho gregorio de rribera.

declaro que yo tengo mandados para después de mis dias y los de doña catalina de salcedo mi mujer mill ducados a doña ana de carabajal mi sobrina y a diego de madrigal su marido alcayde del santo oficio de la ynquisición de toledo, por cuenta de los quales yo impuse sobre mis bienes tres mill rreales de principal de censo de a beynte en favor del s.º arias cura de la capilla de san pedro y se gastaron en utilidad de los dichos diego de madrigal, su mujer al tiempo que se casaron y ansi mando se les disquente de los dichos mill ducados y con ellos rredima y aorre el dicho censo.

declaro que gaspar suarez franco me debe seiscientos y diez rreales prestados sobre quatro paños de lanpaços, mando que pagándolos con efeto se le buelban sus paños.

declaro que yo e gastado por doña agustina despinosa mi sobrina cantidad de setecientos rreales en sus pleytos e ynformaciones a cuya cuenta e rrecibido della doscientos y debe quisº, quiero y es mi voluntad y ansi lo dispongo y ordeno que si cumplido mi testamento y los legados del y de qualesq.º codicilios y disposiciones que despues yciere, quedare acienda no se cobren della los dhos quisº rreales y los aya para sí catalina su sobrina a quien yo los mando.

yten declaro que a ynstancia de la dicha doña agustina despinosa e para ella yo ynpuse sobre mis bienes setecientos rreales de principal de censo de a beynte en favor de la cofradía del sacramento o ánimas de san lorenço, y ella tiene hecho obligacion de

redimillo con oblig^o de su dote, la qual escritura mando se cunpla como en ella se contiene.

declaro que yo y la dicha doña catalina de salcedo mi mujer por escritura ante el dicho gabriel de morales escriu^o de toledo tenemos consentido que nuestros bienes sean comunes y partibles entre ambos de por mitad y que cunplida la disposicion de cada vno el que quedare bivo sea vsufrutuario de los bienes del otro en la forma contenida en la dicha escritura a que me rrefiero, en ejecucion de la qual dispongo y ordeno que todos los legados y mandas que ago por este mi testamento e yciere por otra qualesquier dispu-
sición eçento el nicho para la hermita de nuestra señora de la guía todo lo demás se cunpla después de la muerte de la dicha mi mujer a la qual dejo por sus dias el usufruto de todos mis bienes, derechos y auciones para que lo goce en conformidad de la dicha escritura.

mando a las rreligiosas de las beatas de san pedro cien rreales por vna vez.

mando a doña joana de carabajal mi sobrina colesiala en las doncellas setecientos ducados por vna vez, y si sobrare acienda des-
pués de cunplido mi testamento, codicilios y memoriales se le aumenten a mill.

mando a doña antonia de carabajal mi sobrina hixa de luis de carabajal mi hermano mill ducados por vna vez, los quales y los setecientos que mando a doña joana su hermana se prefieren a to-
dos los demás legados y mandas de mi testamento, codicilios e memoriales, eçeto a las misas, nobenas y gastos del entierro, questo se a de cunplir ante todas cosas, luego que yo fallezca sin aguardar a la muerte de la dicha doña catalina mi mujer.

mando se pague a fran^{co} loçano mi criado y a su mujer todo lo que se les debiere de su salario e por vna vez se les den tres-
cientos rreales mas para ambos y no se les tome mas quenta que la que ellos dieren.

mando a catalina mi criada quatro ducados de más de su salario.

mando a antonia ruiz mujer de billaseca quatro ducados.

mando a ysabel de san mateos dos ducados por vna vez.

mando a joan despinosa mi sobrino cien rreales por vna vez.

mando a catalina despinosa hija de doña agustina despinosa

mi sobrina setecientos ducados por vna vez después de cumplidos los demás legados de mi testamento y codicilos.

mando a la cofradia de san justo e pastor cien rreales por vna vez.

y cumplido e pagado lo contenido en este mi testamento, en el rremanente que quedare de todos mis bienes nombro por mis herederos de todos ellos a doña catalina de carabajal mujer de gabriel de olibas y doña ana de carabajal mujer de diego de madrigal y doña joana de carabajal y doña antonia de carabajal, todas cuatro hermanas mis sobrinas hixas de luis de carabajal mi hermano y de doña maria de castro su mujer difuntos, para que los hereden por quartas partes demás de los legados que a cada vna tengo hechos, y gozando el vsufruto por su vida la dicha mi mujer conforme a la dicha escritura y este mi testamento e para cunplir lo en él contenido nonbro por mis albaceas a la dicha doña catalina de salcedo mi mujer y al s^r doctor martin del campo letrado del fisco rreal de la ynquisicion de toledo y a gabriel de olibas y gabriel del cerro capellan de la reyna doña catalina, dándoles poder y facultad luego que yo fallezca se entren en mis bienes y los bendar y rrematen y cobren... y cumplan este mi testamento... que firmé en toledo beynte días del mes de noviembre de mill e seiscientos e beynte as^o, siendo testigos fran^{co} loçano e joan lopez y joan de segobia y el s^r d^r martin del campo y fer^{do} de salazar alcoolado vs^o en t^{do}.

Joan bap^{ta} monegro =Firma autógrafa.

Arch. de Protocolos de Toledo.—Escrib.^o Gabriel de Morales
=Año de 1620.—Folios 2260-2265 v^{to}.

DOCUMENTO NUM. 22

Segundo testamento de Juan Bautista Monegro

Toledo 28 de noviembre de 1620

Se agregan estas cláusulas:

«declaro que la dicha capilla que ansi tengo comprada y e de fabricar para mi entierro en la dicha yglesia parroquial de san lorenço es en el sitio de la sacristía della, donde se a de azer y fabri-

car capilla para mi entierro y de doña catalina de salcedo mi mujer, y de doña maría de tobar viuda mujer que fué de fran^{co} de alçedo sobrino de la dicha mi mujer y para nuestros sucesores y entre todos tres se a de azer el gasto della...»

«que la sacristia que oy tiene la dicha yglesia se mude a la parte y lugar que está señalado en el cimenterio della y allí se fabrique y aga sacristía como yo estoy obligado, en que me parece se gastarán trescientos ducados poco más o menos, demás de lo qual se a de blanquear el cuerpo de la yglesia y colaterales, eçuento lo que fueren capillas de personas particulares questan las an de blanquear a su costa, y para lo demás que yo e de blanquear me a de dar la fábrica quatrocientos rreales en que se gastaron otros seis-cientos poco más o menos, y en la dicha sacristía que oy és, sea de azer y labrar capilla de la adbocación del glorioso señor san blas a quien yo la dedico por la gran deboción que con él etenido e tengo por las muchas y muy señaladas mercedes que por su yntercesion e rrecibido de nuestro señor e para el edificio y fábrica de la dicha capilla en la dicha sacristía sea de azer vn cañon de bóbeda taybi-cado y doblado con su inposta y faxas blanqueado de yeso blanco, y los pies derechos lisos sin faxas formando en el testero donde a de estar el altar vn nicho de pie y medio de fondo del grandor que conbenga para poner las ymágenes del dicho glorioso santo que yo yce y está oy en el altar junto a la dicha sacristia aciéndose vn rretablo de madera dorado acomodando en él las ymájenes de los gloriosos san fran^{co} y santa catalina de sena a los lados del dicho s.^r san blas y encima del nicho en el rretablo sea de acomodar la ymajen de nuestra señora del pópulo que yo tengo en mi casa, el qual rretablo y nicho a de cargar sobre vna suela lisa, llana, sin moldura dorada y sus cornisas e pirámides a los lados encima de las ymájenes ; y ençima de la ymajen de nuestra señora, la mol-dura que más en proporcion conbenga y mejor pareciere a los pa-trones que lo ycieren ; aciéndose dos rrejas de yerro de balaustres al altar que mas conbenga que la vna sea puerta con su llabe puesta en el arco y sitio donde está oy el altar de señor san blas que es junto a la puerta de la yglesia que mira a medio día, la qual rrexha no a de ser mas que de vna puerta con buena cerradura y dos llabes que tengan el patron y capellan, puesta sobre sus quicjaleras y con

vna piedra grande que coja de parte a parte el ancho de la dicha puerta que tenga onçē pies de alto en la proporción y grueso que mas convenga ; y la otra, rreja se ponga a el lado del altar mayor en forma de locutorio de monjas para que desde la dicha mi capilla de san blás se pueda ber misa en el altar mayor, y esta rreja a de tener ocho o nuebe pies de largo y seis o siete de alto poco más o menos puniendola en su marco de madera de muy buen quarton, con que quede de fuente con sus barretas quadradas y lebantada vna bara del suelo ; y el altar de la dicha capilla de san blas a de ser con sus frontaleras y caidas de piedra negra con sus çanefas y utescos y labores dorados todo de piedra, y la tapa de ençima de losa negra llana sin labrar, aprobechando lo gueco del dicho altar para poner en él las cosas necesarias para el servicio de la dicha capilla = y en los dos guecos que tiene la dicha sacristía se aga vno solo cerrando el postigo que oy tiene y puniendo vn postigo grande o dos puertas en medio para que se aprobeche aciendo en ellos sus anaqueles dentro para guardar lo que conbenga y dentro de vn gueco junto al altar se ponga vn cajon que sea de aparador para poner el pan que se a de dar de limosna, el qual cajón sirva para guarda de los ornamentos de la dicha capilla y el dicho postigo o puerta tenga ençima balaustres de yerro que sirban de respiradero y luz ; y en la dicha sea de azer vna bóbeda para entierro ahondando en la tierra o piedra de ocho piés de fondo con sus poyos alrededor en que poner ataúdes y con su escalera y tapa de piedra que se quite e ponga y se baje por ella los querpos la qual bóbeda a de ser de cal y ladrillo y solada ençima de ladrillo rraspado y cortado y a el lado de la rreja en forma de locutorios en la gueco de la bóbeda se an de formar dos sepolturas soladas con barro y ladrillo rraspado y sin cortar, para que se entierren las personas que pareciere a los patrones, y sea de comprar vn caliz y patena de plata y dos candeleros de ajofar y vn atril y vn misal y vna cruz de metal dorado dos casullas, dos albas y manipulos, dos ángulos, vnas bijnajeras y corporales y los demás adereços del altar en todo lo qual con el gasto de la sacristía y blanqueado a mi parecer se gastarán mill y trescientos ducados que sean de pagar por tercias partes entre mi y la dicha mi mujer y la dicha doña maría de tobar y ansi mando que de mis bienes se pague el tercio del dicho gasto para el dicho

efeto de azer la dicha obra la qual quiero y dispongo se aga de la forma y manera que ba expresado en este mi testamento..»

Dispone en otra cláusula las fiestas que se han de celebrar en su capilla ; manda en otra se haga una imagen de San Antonio de Padua de cinco cuartas de alto, la cual hace gracia al monasterio de San Antonio de Padua de Toledo.

A continuación se escribe lo siguiente:

«y atento que desde el año pasado de quis° y ochenta yo he serbido a la magestad católica del rrey don felipe segundo nuestro señor que está en gloria y al rrey nuestro señor que oy bibe en las obras del escurial, madrid y toledo y en otras partes y su mag° questá en gloria me dió cien ducados de rrenta de por vida encargo a los señores mis albazeas rrepresenten a su mag° mis serbicios y la hedad y enfermedades de doña catalina de salcedo mi mujer y necesidad de mis deudos y les supliquen prorrogue la dicha rrenta de por bida por el mas tiempo que fuere serbido y les aga la merced que suele azer a sus criados antiguos y ansi mismo agan la misma recomendacion al serenísimo s° car° ynfante para que me mande pagar de la obra desta santa yglesia las ayudas de costa que se me an dejado de pagar..»

Arch. de Prot. de Toledo.—Escrib° Gabriel de Morales.—Año de 1620. Folios 2312-2322.

BIBLIOGRAFIA

Don Juan de Idiaquez, Embajador y Consejero de Felipe II, por FIDEL PEREZ MINGUEZ.—San Sebastián. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.—1934.

Desde hace bastante tiempo se publican en Francia biografías de personajes célebres de la nación, en cuya redacción no se desdeñan de colaborar los más célebres escritores franceses. En España se hacían contados libros de este género, tan interesante y ameno, hasta que la Casa Calpe hace unos años comenzó a publicar en pequeños tomos y en forma novelesca biografías de personajes españoles.

El Sr. Pérez Minguez, nos da a conocer en un trabajo de mayor importancia la vida y hechos del famoso Secretario de los Reyes Felipe II y su hijo Felipe III, D. Juan de Idiaquez. No se limita a narrar hechos en que intervino este señor como enviado en Génova y embajador después, así como de su embajada en Venecia y nombramiento de Embajador en Francia, sino que hace mención muy extensa de sus actos como Secretario del Consejo de Estado, tanto en el reinado de Felipe II como en el de su hijo, haciendo un estudio de la época en que vivió su biografiado, traza cuadros genealógicos de las familias de Idiaquez y sus allegados Butrón y Múxica, tan importantes en el país vasco.

En este libro que debiera llamarse «Los Idiaquez», se traza igualmente la figura de Alonso de Idiaquez Yurramendi y Alonso de Idiaquez Butrón así como del Obispo de Segovia y el General que intervino en las luchas de Flandes, del mismo apellido y familia. Describe las casas solariegas de esta familia en la provincia de Guipúzcoa y al tratar de los hechos de los varones de esta casa hace también unas pequeñas biografías de allegados y otras personas importantes que vivieron y convivieron con los Idiaquez. Tiene el libro que nos ocupa muchas ilustraciones, con retratos, vistas y documentos y al final un índice de los nombres citados en la obra que facilita la rebusca de cualquier dato que interese al lector. El Sr. Pérez Minguez ha trazado con su libro una muy completa monografía de los reinados de Felipe II y III con copia de datos y noticias, muchas inéditas, muy interesantes para el historiador y el erudito.

C. DE P.